



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTILOS DE COMUNICACIÓN Y ACTITUD
HACIA LA INFIDELIDAD EN HOMBRES Y
MUJERES.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:
GUTIERREZ TOVAR ADRIANA
VILLEGAS MENDOZA YESSIKA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. RIVERA ARAGON SOFIA.

COMITÉ DE TESIS: MTRA. LUCY MARIA REIDL MARTINEZ.
DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS.
DR. ROLANDO DIAZ LOVING.
DRA. MARTA EMILY YUO-SUGIYAMA.
AUTÓNOMA DE MÉXICO.



MÉXICO. D.F.



2002

EXAMENES PROFESIONALES
FAC. PSICOLOGÍA.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres: Maria Guadalupe Mendoza A. y Miguel A. Villegas G., gracias por siempre haber estado en los momentos más importantes de mi vida brindándome apoyo, amor, comprensión, por siempre tener fe en mi y en lo que emprendo. Y por que han hecho de mi la persona que soy. Gracias por siempre estar a mi lado.

A mi hermana: Erika Villegas Mendoza, quien además es mi amiga y confidente, gracias por siempre estar a mi lado y recordarme cuan importante es lo que he logrado.

A mi novio: Pedro A. Benítez Chávez, quien con su amor y comprensión me ha impulsado y apoyado siempre. Gracias por estar conmigo en todo momento y ayudarme a sobrellevar los momentos difíciles, por su paciencia, consejos y comprensión. Este es un logro de ambos y uno de muchos que espero compartamos.

A dos personas muy especiales que aunque ya no están físicamente conmigo han sido fuente de inspiración para lograr mis metas, a mis tíos Juan y Miguel, quienes me cuidan y siempre estarán presentes en mi corazón.

A mis abuelitos, tíos y primos quien con su amor y confianza me han ayudado a lo largo de mi vida, hoy quiero que sepan que han sido parte importante en mi formación. Gracias por todo.

A mis amigas en especial a Nallely y Adriana con quienes he compartido muchos momentos importantes. Gracias a su apoyo y comprensión he logrado cumplir una de mis metas.

A todos y cada uno les dedico este pequeño triunfo, gracias por creer en mi, nunca olviden todo lo que significan para mi. Los Amo.

Yessika Villegas Mendoza.

A mis padres: Guadalupe Tovar y Socorro Gutiérrez, por todo el apoyo que me brindaron para alcanzar esta meta. Gracias a su esfuerzo y comprensión obtuve uno de mis principales objetivos.

A mis hermanos: Gerardo e Irma, gracias por todo el apoyo que me han brindado en mi formación profesional, pero especialmente en mi vida.

Para mis sobrinos Adriana y Gerardo, por el simple hecho de existir y estar cerca de mí. Los quiero.

A Yessika, por la amistad que me has brindado, porque para lograr esta meta eres un punto clave. Gracias por ser mi amiga.

A Vania, por tu interés en este trabajo. Gracias por tus comentarios.

Gracias a todos por ser parte de mi vida, con cariño.

Adriana Gutiérrez Tovar.

A Sofía Rivera quien nos apoyo y guió durante esta etapa contribuyendo al cumplimiento de uno de nuestros anhelos.

A los profesores que contribuyeron en nuestra formación académica y a aquellos que hicieron posible el término de esta tesis especialmente al Dr. Rolando Díaz Loving, Mtra. Lucy María Reidl, Dra. Emily Ito y Dra. Patricia Andrade.

A todos los que colaboraron con las encuestas
Adriana y Yessika.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN Y ACTITUD HACIA LA INFIDELIDAD EN HOMBRES Y MUJERES

INDICE

Introducción	1
CAPITULO 1	
COMUNICACIÓN	
1.1 Definición	6
1.2 Proceso de comunicación	7
1.2.1 Elementos de la comunicación	8
1.2.2 Tipos de comunicación	10
1.3 Teorías de comunicación	14
1.3.1 Sistémico	14
1.3.2 Teoría de la comunicación humana	15
1.3.3 Patrones característicos de interacción	18
1.3.4 Comportamientos de comunicación	18
1.3.5 Enfoques conceptuales de la comunicación interpersonal	19
1.3.6 Metacomunicación	21
CAPITULO 2	
ESTILOS DE COMUNICACIÓN	
2.1 Definición	26
2.2 Modelos	30
2.3 Estilos de comunicación y relación de pareja	38
CAPITULO 3	
INFIDELIDAD	
3.1 Definición	41
3.2 Causas de la infidelidad	43
3.3 Tipos de infidelidad	47
3.4 Consecuencias de la infidelidad	53
3.5 Infidelidad femenina Vs Infidelidad masculina	56
CAPITULO 4	
METODO	
4.1 Planteamiento del problema	60
4.2 Hipótesis	61
4.3 Variables	62
4.4 Definición conceptual de las variables	62
4.5 Definición operacional de las variables	63
4.6 Diseño	64

4.7 Tipo de estudio	64
4.8 Sujetos	64
4.9 Muestreo	64
4.10 Instrumentos	65
4.11 Procedimiento	68
CAPITULO 5	
RESULTADOS	
5.1 Descripción de la muestra	69
5.2 Análisis factorial	71
5.3 Correlación entre estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad ...	77
5.4 Diferencias entre muestras	78
CAPITULO 6	
DISCUSION Y CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFIA	94
ANEXOS	
Anexo 1. Encuesta sociodemografica	98
Anexo 2. Estilos de comunicación	99
Anexo 3. Actitud hacia la infidelidad	101

INTRODUCCION

La importancia de las relaciones interpersonales se debe a que las personas dependen unas de otras en el transcurso de su vida, ya sea a nivel emocional o laboral; de ahí que los seres humanos tengan la necesidad de estar con otras personas para sobrevivir. Pero la gente considera que la felicidad se obtiene a través de las relaciones cercanas, ya que en éstas puede compartir pensamientos, ideas, emociones, sentimientos, etc. (Myers, 1991). Dentro de estas relaciones cercanas encontramos las relaciones de pareja, en las cuales se presentan una serie de factores que afectan, favorecen o deterioran la interacción. Entre éstos tenemos: comunicación, celos, amor, percepción de la pareja, satisfacción, infidelidad, autodivulgación, entre otros (Rivera, Díaz Loving y Flores, 1984).

De todos los factores mencionados la comunicación es uno de los aspectos que más ha interesado a los investigadores debido a que juega un papel importante en la vida de pareja. Por ejemplo, Cansino (1986) es uno de los autores que indica que una comunicación efectiva es fundamental para que la relación tenga armonía y funcione adecuadamente; además de ser indispensable para la solución de problemas.

Lemaire (1986) también hace énfasis en la influencia que tienen los problemas de comunicación en el funcionamiento de las parejas e indica que cuando la relación fracasa suele deberse a la mediocridad en la comunicación; además, menciona que en las terapias de pareja la principal actividad consiste en favorecer la comunicación de tal manera, que lo primero que se debe hacer es clarificar los mensajes que la pareja emite y compara el sentido que tiene para cada integrante, una vez que la pareja aprende a comunicarse se podrá una evolución en su interacción.

Otros autores que coinciden con esta idea son Geiss y O'Leary (cit. en Cansino, 1986) al considerar que la comunicación es el aspecto donde más atención debe ponerse, ya que frecuentemente se presentan problemas en esta área y sus efectos son de los más dañinos para la relación.

Boylan (cit. en Bonilla, 1993) indica que los problemas de comunicación en la pareja y la incapacidad de expresar lo que cada uno quiere es el origen de varios conflictos, como la presencia de infidelidad. Avelarde, Reyes, Díaz Loving, Rivera (1996) realizaron una investigación en parejas mexicanas para estudiar los efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad; los resultados indican que los problemas de comunicación es una de las causas de la infidelidad.

Sobre el tema de infidelidad autores como Díaz Guerrero, (1994); Avelarde, et al (1996); Riso (2000); Trodman (1989); Kinsey, Streen (cit. en Bonilla, 1993), Thompson (1984) han estudiado las causas de este fenómeno, así como los efectos en la relación y en cada integrante de la pareja. Para conocer la opinión y actitud que las personas tienen sobre este tema Bonilla (1993) elaboró un instrumento que aplicó a parejas mexicanas para estudiar cuál es la actitud hacia la persona infiel y la infidelidad; así como la opinión que tiene sobre el origen y los efectos de la infidelidad.

Otros autores como Buss y Greiling (cit. en Buss, 2000) mencionan que las diferencias psicológicas del sexo llevaron a hombres y mujeres a desenvolver su deseo de diferente manera, además considera que las mujeres tienen un desgaste metabólico mayor, debido a la maternidad y los periodos menstruales, esto en cierta manera es una limitante. Por otra parte parece importante destacar que estos autores consideran diferentes causas por las cuales las mujeres pueden ser infieles, desde nuestros antepasados se ha presentado este fenómeno debido a que requerían de recolectar y cazar su alimento, lo que provocaba que el hombre se ausentara por largos periodos dejando vulnerable a la mujer, para la cual la

solución era encontrar un compañero auxiliar o sustituto que cubriera las funciones necesarias en su ausencia.

De acuerdo con estos autores, la infidelidad también se presenta cuando el marido se vuelve física o emocionalmente abusivo, teniendo costos que no demostró anteriormente, otra explicación es que no les gusta comprometerse y buscan compañeros múltiples. Por último indican que las mujeres encuentran beneficios en esta conducta como son: seguridad, comprensión, autoestima alta, lo que hace que busque otra pareja a pesar de que las consecuencias de ser descubiertas sean graves, ya que pueden ir desde rechazo familiar y/o social hasta agresiones físicas. A pesar de esto no se puede hacer una generalización de la conducta infiel, ya que existen mujeres que afirman que cuenta con suficientes estrategias para resolver sus conflictos sin necesidad de llegar a tener una aventura, incluso menciona que la sola idea de ser infieles les provoca "horror".

De esta manera, se han mencionado autores que definen lo que es la comunicación e infidelidad; pero dentro de las dimensiones de la comunicación encontramos el concepto de "estilos de comunicación", el cual se refiere a la manera o forma en que se transmiten los mensajes, además de que establecen el tipo de interacción que se da en la pareja; de tal manera que aspectos como calidad y satisfacción se ven involucrados, de ahí que para tener estabilidad se requiere establecer patrones efectivos de comunicación y solución de problemas. Un punto que se debe tomar en cuenta es que la manera o estilo de cada integrante de la pareja puede variar, según el contexto en que se de la interacción, por lo cual la pareja debe estar consciente de esta variabilidad de estilos y sobre todo aceptar y aprender a comunicarse de manera adecuada para que la relación tenga continuidad.

Con base en lo anterior, esta investigación se enfocó a identificar si existen diferencias significativas en los estilos de comunicación y la actitud hacia la infidelidad determinadas por el sexo, así como la correlación que existe entre

estas variables. Si bien es cierto que se han realizado investigaciones acerca de los estilos de comunicación y su relación con factores como satisfacción marital, clase social, sexo y variables demográficas; también lo es que son pocas las investigaciones que intentan identificar si existe relación con la actitud hacia la infidelidad.

Para lograr este objetivo, se aplicaron los siguientes instrumentos: Estilos de comunicación elaborado por Nina (1991) y el instrumento de actitud hacia la infidelidad realizado por Bonilla (1993); así como, una encuesta sociodemográfica, para identificar y controlar las características de la población encuestada.

Conocer y aclarar las diferencias que existen en los estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad determinadas por el sexo; así como la relación que hay entre las variables es importante ya que al entender cómo funcionan se puede intervenir para favorecer la relación de pareja. La información obtenida puede ser aprovechada para la elaboración de talleres en los cuales la pareja aprenda técnicas para tener una comunicación efectiva que les permita afrontar y dar soluciones de acuerdo con los problemas que se les presenten, uno de ellos la infidelidad.

El primer capítulo de este trabajo se refiere al tema de Comunicación y se habla de cómo se desarrolla el proceso de comunicación, los tipos de comunicación; así como las diversas teorías que describen como se da este proceso.

El segundo capítulo se enfoca a los Estilos de comunicación y hace referencia al significado de este concepto, la importancia que tiene en la relación de pareja; también se mencionan los modelos propuestos por varios autores.

En el tercer capítulo se aborda el tema de Infidelidad. Se mencionan las causas, consecuencias, tipos de infidelidad, así como las diferencias entre la infidelidad femenina y la infidelidad masculina.

El cuarto capítulo se refiere al Método. En este apartado se encuentra el planteamiento del problema, hipótesis; así como la descripción de las variables, el diseño, tipo de estudio, sujetos, muestra e instrumentos.

En el capítulo cinco se presentan los Resultados obtenidos en esta investigación.

El capítulo seis se refiere a Discusión y Conclusiones; aquí se argumentan y explican los resultados obtenidos; además se exponen las conclusiones a las que se llegaron.

Capítulo 1

COMUNICACIÓN.

La comunicación es esencial en el desarrollo y bienestar psicológico de las personas ya que es el medio por el que se identifican y satisfacen las necesidades propias y las de los demás (Scott, 1985), de ahí, su importancia en la vida del ser humano ya que es un elemento que determina el tipo de relaciones que se tendrá con los demás y tiene que ver con la funcionalidad de las relaciones (Satir, 1989). Así, la comunicación es un proceso social que le permite a las personas lograr un autoconocimiento, ya que es el medio por el cual pueden manifestar sus necesidades y buscar satisfacerlas, pero para lograr esto es importante tomar en cuenta cómo se proporciona la información, cómo se recibe, la manera en que ésta se utiliza y el sentido que se atribuye a la información (Fernández y Sánchez, 1993).

1.1 Definición.

El significado etimológico de comunicar es compartir o intercambiar algo. La definición que dan quienes han estudiado el tema no se aleja de la etimológica. Por ejemplo, para Andrade (cit. en Jiménez, 1994) la comunicación es el intercambio verbal de opiniones, ideas, pensamientos y sentimientos; por su parte, Nina (1991) indica que a través de la comunicación se puede tener un intercambio de información sobre sentimientos.

Para Salazar (cit. en Alvarado, 2001) el término comunicación es un proceso de interacción entre dos o más sistemas, ésta se puede dar a través de dos formas:

- a) Comunicación verbal, que se refiere al lenguaje ya sea oral o escrito.
- b) Comunicación no verbal, que se refiere a los gestos, expresiones faciales, posturas, distancias interpersonales, silencios, contacto visual, etc.

Costa y Serrat (cit. en Peña, 1998) coinciden con la definición anterior y señalan que la comunicación es un conjunto de intercambios verbales y no verbales que transmiten sentimientos, emociones, peticiones, etc.

Según Satir (1989), la comunicación abarca toda la amplia gama de formas en que las personas intercambian información; incluye la información que se proporciona, se recibe y la manera en que ésta se utiliza; así como el sentido que las personas le dan.

Como se puede observar, en estas definiciones se comparte la idea de que la comunicación implica interacción e intercambio de información entre personas; pero, autores como Salazar (cit. en Alvarado, 2001), Costa y Serrat (cit. en Peña, 1998) amplían su definición al indicar la manera en que se puede transmitir la información e introducen los términos comunicación verbal y no verbal. Por su parte Satir (1989) sólo nos menciona que existen diversas manera de trasmitir información, aunque no especifica cuáles.

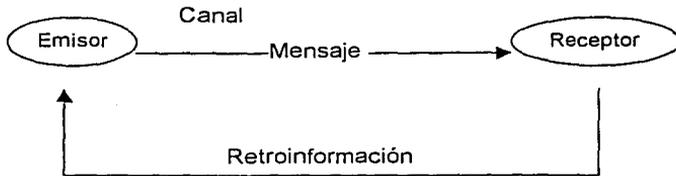
1.2 Proceso de comunicación.

El proceso de comunicación está integrado por varios elementos los cuales están presentes en el momento en que dos o mas personas interactúan; así que se empezará por identificar dichos elementos.

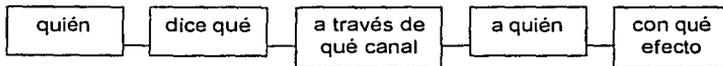
1.2.1 Elementos de la comunicación.

Bravo (1992) indica que generalmente la comunicación cuenta con los siguientes elementos:

- Transmisor o emisor. Es la persona que envía el mensaje.
- Mensaje. Es la información que se transmite y produce.
- Canal. Es el medio que hace posible la transmisión del mensaje.
- El receptor u oyente. Es la persona que recibe e interpreta el mensaje.
- Retroinformación. Es la respuesta del receptor.



Otro autor que explica la comunicación con base en estos elementos es Lasswell (cit. en Marroquín, 1995), quien sólo nombra de manera diferente a cada uno de los elementos. Así su paradigma de comunicación es el siguiente:



Como se puede ver, ambos autores coinciden en los puntos que integran el proceso de comunicación, así nos mencionan que hay una persona que dice algo a través de alguna vía, este mensaje lo recibe otra persona y se espera que la transmisión de información tenga cierto impacto y genere una respuesta.

En 1986, Pio y Ricci (cit. en Chávez, 2000) menciona que el proceso de comunicación contiene al menos seis elementos; algunos son los que ya se han mencionado, pero integra nuevos elementos. Así el proceso está integrado por:

- 1.- El emisor.
- 2.- Un código (sistema de referencia con el cual se produce el mensaje).
- 3.- El mensaje.
- 4.- El contexto (donde se inserta el mensaje).
- 5.- Un canal.
- 6.- El receptor u oyente.

Para que la comunicación resulte adecuada los elementos del proceso deben funcionar de manera congruente; lo cual contribuye a que la pareja comunique sus sentimientos y opiniones. Lemaire (1986) indica que una de las razones por las que la comunicación es inadecuada es la multiplicidad de los canales a través de los que se envían los mensajes, provocando contradicciones. La confusión suele darse entre el canal mímico o corporal, que tiene que ver con la expresión de emociones y el canal verbal. Debido a que el canal corporal no tiene sintaxis precisa es necesario que el receptor utilice el canal verbal para poder explorar el verdadero significado, así las señales emitidas por ambos canales siempre estarían interactuando, por ejemplo: al ir acompañado el mensaje verbal de un gesto puede estar apoyando lo que se dice, pero también puede que provoque contradicciones. El problema es que ambos canales no son perfectos y pueden transmitir mensajes poco claros, y contradictorios lo que constituye una fuente de confusión en la comunicación.

Satir (1989) por su parte considera que la comunicación se encuentra integrada por los siguientes elementos:

- a) El cuerpo, porque posee movimiento, forma y figura.
- b) Los valores, porque determinan lo que se considera correcto o incorrecto sobre una manera de vivir.
- c) Las expectativas, del momento que tiene su origen en las expectativas pasadas.
- d) Los órganos sensoriales, que permiten ver, oler, saborear, tocar y ser tocado.
- e) Habilidad para hablar, haciendo uso de la palabra y la voz.
- f) El cerebro, que es el almacén de todos sus conocimientos.

La manera en que funcionan estos elementos es la siguiente: cuando dos personas están frente a frente, sus sentidos captan la apariencia, voz, olor del otro; la mente informa lo que esto significa aprovechando la experiencia; de acuerdo con lo que informa el cerebro, la persona se sentirá cómodo o molesto, por lo tanto, el cuerpo estará relajado o en tensión. Este proceso induce sentimientos, antes de que la persona empiece a hablar. Por supuesto todos los integrantes de la comunicación pasan por una experiencia similar.

1.2.2 Tipos de comunicación.

Cuando se intenta definir el concepto de comunicación, se hace referencia a los siguientes dos tipos o formas de emitir los mensajes:

Comunicación no verbal.

Se refiere a la transmisión de información expresada a través de gestos, ademanes, posiciones y movimientos corporales.

Comunicación verbal.

Se refiere a la transmisión de información a través del lenguaje. Este tipo de comunicación se ha subdividido en los estilos de comunicación y en el contenido (Fernández y Sánchez, 1993). El tema de estilos de comunicación se explica en el siguiente capítulo, debido a la importancia que tiene tanto en el proceso de comunicación como en la interacción de las personas.

Los aspectos que más se han estudiado dentro del contenido de la comunicación son la autodivulgación y la solución de conflictos.

Jourard (cit. en Nina, 1991) define la autodivulgación como el acto de revelar información personal a otro. Nieto Cardoso (cit. en Nina, 1991) la define como una actitud interna de apertura del mundo íntimo para comunicarlo a otro u otros. La actitud se manifiesta en la habilidad que tiene una persona para comunicar verbal o conductualmente a otros sus sentimientos de enojo, miedo, duda, emoción, o cualquier idea en la relación interpersonal.

Nina (1991) indica que la autodivulgación cuenta con las siguientes características: se da en una interacción social entre dos o más personas, en la mayoría de los casos se considera una comunicación verbal y la información es de índole personal.

Dentro de los estudios que se han realizado en esta área se encuentra el de Komorasky (cit. en Fernández y Sánchez, 1993) en el cual encontró que el nivel educativo está relacionado con la autodivulgación, los resultados indican que a mayor nivel educativo hay mayor autodivulgación en la relación marital.

Mayer (cit. en Nina, 1991) encontró que el nivel socioeconómico influye en la autodivulgación, los resultados del estudio indican que las amas de casa de clase baja divulgan menos sus problemas maritales en comparación con las amas de casa de clase media, las cuales tienden a discutir los problemas con sus esposos.

Un elemento que se debe tomar en cuenta en la autodivulgación es el explicado por Derlega y Grzelak (1979), acerca del descubrimiento de sí mismo y las relaciones íntimas. De acuerdo con sus investigaciones, encontraron que el descubrirse a sí mismo permite ser conocido por la otra persona, ya que generalmente en las relaciones íntimas las personas se sienten libres para revelar información acerca de sus valores, fuerzas, debilidades y sentimientos.

Este tipo de descubrimiento mutuo previene conflictos innecesarios. Aunque existe la posibilidad de llegar a caer en una paradoja debido a que a pesar de querer compartir, también se tiene el miedo de ser descubiertos en aspectos que no quieren retomar, esto nos lleva a que las personas experimenten ambivalencias al entablar una relación íntima. Su miedo a ser rechazados puede explicar en cierta medida el por qué los hombres descubren menos problemas sensibles que las mujeres (Cozby, 1973; Derlega, Durham, Gockel y Solís, 1981; Jourard, 1971; Morgan, 1976; cit. en Derlega, 1984). Al efectuar esto los hombres pueden reducir su vulnerabilidad a ser heridos o pueden controlar el sentirse débiles.

Derlega (1984) menciona que algunas de las causas por las cuales no se revela información de sí mismo es debido a los problemas que esto puede traer, entre estos conflictos están:

- a) El que otra persona descubra aspectos que no le agraden.
- b) El averiguar que la otra persona no se interesa en tener una relación íntima.
- c) Que la información sea utilizada para ganar el mando o el poder en la relación.
- d) El ser traicionados al revelar información íntima.
- e) Que se rompan los límites de la relación, en este caso la información confiada sea revelada a un tercero el cual a su vez filtra la información.
- f) La falta de la equidad.

Como se observa, el entablar una relación comunicativa y confidencial con otra persona resulta difícil, ya que tiene que darse un proceso a través del cual establezca un lazo de confianza y se llegue a este tipo de relación íntima, de acuerdo a lo que consideran estos autores. Este puede ser motivo por el cual en las relaciones se llegan a presentar problemas de comunicación, al evitar revelar información que demuestre la vulnerabilidad de la persona ante la pareja (Derlega,1984).

Otra tipología de la comunicación es la planteada por Sánchez (2000), en ésta la comunicación es clasificada de la siguiente manera:

Referencial.

Es el intercambio de información entre interlocutores sobre un objeto o punto de referencia. Implica un análisis del significado o semántica de lenguaje ya que los interlocutores deben manejar la misma estructura.

Interpersonal o expresiva.

Es un intercambio de expectativas entre los interlocutores.

Auto y heteroregulación (control).

Busca conseguir un objeto en concreto y satisfacer una demanda, a través de los instrumentos lingüísticos que se expresan como mandos u órdenes de manera directa o indirecta en función del contexto.

Coordinación de secuencias interactivas.

Analiza cómo se inicia y mantiene una conversación, cómo los interlocutores intercambian de vez en vez sus miradas y fija la atención a lo que dice el emisor. Al alternarse los papeles propios de una conversación requiere que cada participante emita y reciba una serie de señales con el fin de regular lo que esta sucediendo.

1.3 Teorías de comunicación.

La comunicación ha sido estudiada desde diversos enfoques, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes:

1.3.1 Sistémico.

Desde este punto de vista la comunicación humana se desarrolla en tres áreas: sintáctica, semántica y pragmática. Watzlawick (cit. en Chávez, 2000) explica lo siguiente:

El área sintáctica abarca los problemas relacionados a la transmisión de la información; por ejemplo: problemas de codificación, canales, redundancias. Se centra en la forma en que pueden relacionarse los signos entre sí y el modo en que puede definirse la relación entre los signos (Chávez, 2000).

El área semántica se refiere al significado del mensaje, estudia aspectos como el intercambio de signos verbales y no verbales, así como la relación que existe entre los signos y sus significados. Este aspecto presupone que los participantes entienden el mismo significado del mensaje.

El área pragmática estudia los efectos de la comunicación en la conducta. Se enfoca en los problemas relacionados a la conducta, toma en cuenta lo que se comunica y lo que provoca ese mensaje.

Con base en estas tres áreas se establece el significado de lo que se comunica, así como los signos y sus repercusiones en las relaciones interpersonales; además permite establecer las siguientes funciones de la comunicación:

Referencial.

Proporciona datos que connotan el significado del mensaje permitiendo dar sentido a su contenido (Batenson, cit. en Chávez, 2000).

Intencionalidad.

Es un intento por parte del emisor para llevar al receptor su mismo punto de vista, aunque no se puede afirmar que se obtengan resultados congruentes. Se basa en la idea de que la conducta comunicativa tiene un objetivo (Berlo, cit. en Chávez, 2000).

Interacción.

Se da en un nivel físico (cara a cara), un nivel de acción – reacción (emisor-receptor), un nivel socio-contextual (donde se da el proceso) y un nivel interactivo que se da al asumir los roles de emisor y receptor, respectivamente.

Socialización.

Indica que el hombre necesita comunicarse para poder satisfacer las necesidades propias y las de los demás; por lo que se organiza en sistemas sociales para llevar a cabo dichas funciones.

1.3.2 Teoría de la Comunicación Humana.

Watzlawick, Beavin y Jackson (1985), consideran que la conducta que se da en una situación de interacción es comunicación, ya que tiene el valor de mensaje, influye en los demás provocando que respondan a esta comunicación. Además, establecen una teoría de la comunicación humana, la cual se resume en los siguientes puntos o axiomas:

a) La imposibilidad de no comunicar.

Parte del hecho de que toda conducta es comunicación y como es imposible no comportarse, se deduce que a pesar de que la persona lo intente no puede dejar de comunicar. Palabras o silencio, actividad o inactividad, se consideran mensajes ya que pueden influir en los demás, quienes, a su vez no pueden dejar de responder y comunicar.

Este axioma considera que no es posible indicar que la comunicación se da sólo cuando es intencional, consciente o eficaz; a pesar de que el mensaje emitido no es igual al recibido se considera que existe comunicación.

b) Niveles de contenido y relación de la comunicación.

Indica que la comunicación no sólo transmite información; también impone conductas. El contenido se refiere a cualquier cosa que sea comunicable, independientemente de si es verdadera o falsa; mientras que la relación se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y la relación que se da entre los participantes, tiene que ver con el tono, el acento de la voz, la expresión facial y el contexto.

c) Puntuación de la secuencia de hechos.

Se refiere a la interacción e intercambio de mensajes entre las personas que comunican; se define como una serie de comunicaciones y puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios.

d) *Comunicación digital y analógica.*

La comunicación digital se conforma de las palabras que son signos arbitrarios que se utilizan de acuerdo con la sintaxis del lenguaje. La comunicación analógica tiene que ver con todo lo que sea comunicación no verbal; incluye la postura, los gestos, la expresión facial, inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras.

e) *Interacción simétrica y complementaria.*

En la interacción simétrica los participantes tienden a igualar su conducta; es decir, se caracteriza por la igualdad y la mínima diferencia. En la interacción complementaria la conducta de uno de los integrantes complementa la del otro; se caracteriza por un máximo de diferencias.

De esta manera, Watzlawick, Beavin y Jackson (1985), conciben la comunicación como un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta: verbal, tonal, postural, contextual; los cuales limitan el significado de los otros.

Teniendo como referencia esta teoría Lemus (1996) describió y elaboró un instrumento sobre los siguientes trastornos de la comunicación:

Rechazo de la comunicación: el receptor puede hacer sentir al emisor que no le interesa conversar, provocando un silencio tenso e incómodo.

Descalificación de la comunicación: el receptor se comunica de tal modo que su propia comunicación, o la del emisor, quedan invalidadas; por ejemplo, se dan autocontradicciones, oraciones incompletas, incongruencias, etc.

El síntoma como comunicación: el receptor finge cualquier deficiencia o incapacidad que justifica la imposibilidad de comunicar.

Con este instrumento se determina si existe funcionalidad o disfuncionalidad en la comunicación. Lemus (1996) encontró que las mujeres tienden a dar respuestas que indican disfuncionalidad en la comunicación de su pareja; mientras que los hombres no manifestaron disfuncionalidad en la comunicación de su pareja. También se encontró que las mujeres son más sensibles al rechazo y a la descalificación en la comunicación de su pareja y los hombres, al síntoma.

1.3.3 Patrones Característicos de Interacción.

Este modelo es propuesto por Danzinger (cit. en Jiménez, 1994) indica que una vez que inicia el proceso de comunicación, éste sigue evolucionando; a pesar de que los participantes no siempre son conscientes de sus acciones. Durante la interacción se establecen reglas de funcionamiento que pueden ser efectivas o disfuncionales.

A través de las reglas, los integrantes del grupo establecen patrones de comunicación y de intercambio cognoscitivo entre ellos lo que les permite resolver conflictos e intercambiar información.

Esta postura, además de ver la comunicación como una forma de intercambiar información, considera que es el medio por el cual se establece la regulación de autoridad, poder, así como la aceptación o rechazo de alguien en el grupo.

1.3.4 Comportamiento de Comunicación.

Constantine (cit. en Jiménez, 1994) divide la comunicación en cuatro aspectos que se refieren a un comportamiento en especial y que puede facilitar o dificultar la interacción, éstos son:

Cerrado.

Se valora la continuidad y la estabilidad sobre el cambio; se colocan los intereses colectivos sobre los individuales.

Azaroso.

Se valora el cambio, la variedad, promueven la desviación a lo establecido; los intereses individuales están sobre los colectivos.

Abierto.

Se valora tanto el cambio como la continuidad, siempre y cuando conlleve a la solución efectiva de los problemas, la solución se da a través del consenso, la negociación y toma de decisiones por parte del grupo. Combinan características de los aspectos anteriores.

Sincrónico.

Valora la armonía y la tranquilidad temporal, se regula por programas interiorizados de los miembros del grupo.

1.3.5 Enfoques conceptuales de la comunicación interpersonal.

Burleson, Metts y Kirch (cit. en Hendrick y Hendrick, 2000), en un intento por integrar toda la información sobre la comunicación en las relaciones interpersonales, proponen una explicación basada en dos enfoques : el estratégico y el consecuente.

Para el enfoque estratégico, la comunicación tiene como objetivo producir mensajes destinados a atender metas, por lo cual éstos siempre tendrán un fin determinado además de tener cierto grado de intencionalidad, a pesar de que no siempre las personas son conscientes de esto. (Dillard, 1997; Motley, 1990; cit. en Hendrick y Hendrick, 2000).

Los conceptos claves del enfoque estratégico son:

- Metas o intenciones. Es el fin deseado, hacia donde se dirigen sus esfuerzos comunicativos.
- Estrategias. Acciones relacionadas con la obtención de la meta.
- Táctica. Movimientos comunicativos específicos para implementar una estrategia.
- Planificación. Sucesiones paso a paso para organizar táctica y estrategias.

Un punto que se debe tomar en cuenta para este enfoque es que no todas las personas coinciden en las metas que persiguen, así como en la capacidad o habilidad para lograrlas.

El enfoque consecuente indica que la comunicación va más allá de la atención de metas; la considera una forma de crear y mantener una cultura correlativa en las relaciones debido a que permite expresar imágenes de uno mismo, del otro y de la relación; además crea modelos, rituales, rutinas, así como normas y códigos compartidos (Wood, 2000; cit. en Hendrick y Hendrick, 2000).

Para este enfoque la comunicación se conceptualiza como un sistema, se enfoca en la estructura creada a través de la interacción conjunta y cómo estas estructuras conectan, limitan y coordinan las acciones de las personas en la relación. Además, argumentan que las consecuencias de la comunicación, acumuladas en el transcurso del tiempo y a través de múltiples interacciones, constituyen un código compartido de normas y rutinas de una cultura correlativa.

Otra postura sobre la comunicación es el enfoque funcional, el cual se centra en proveer un tratamiento integrado de las funciones, las tareas que deben realizarse y las habilidades de comunicación necesarias en la relación. Las funciones relacionadas con un tipo de interacción sugieren un conjunto de tareas organizadas alrededor de la relación. Las tareas son las acciones que las

personas deben ser capaces de realizar, además fomenta a las personas a identificar habilidades necesarias para mantener una relación. Al hablar de habilidades se hace referencia a la capacidad para hacer algo que permita mejorar la manera en que se realiza una tarea en un contexto determinado. Las habilidades de comunicación se refieren a la capacidad para realizar metas comunicativas durante una interacción; tiene que ver con el uso de recursos interpretativos y expresivos.

Este enfoque también habla de comportamiento comunicativo, esto es, las acciones verbales y no verbales que una persona expresa en una situación determinada. Este comportamiento observable, es el producto de las habilidades y motivaciones de la persona.

El éxito de la relación, según el enfoque funcional, dependerá de las habilidades de comunicación de los integrantes de la pareja.

1.3.6 Metacomunicación.

Se refiere a dos aspectos de la comunicación: el contenido y los estilos de comunicación; ambos determinan la interacción y afectividad de las personas que se comunican.

El contenido se refiere a los temas o áreas de interés de las personas que se comunican, así como la frecuencia con que lo hacen. Según Boland y Follingstad (1987, cit en Fernández y Sánchez, 1993) el contenido es toda la información verbal que tenga el mensaje; se caracteriza por analizar los temas que se platican.

Nina (1991) encontró que las parejas mexicanas hablan de los siguientes temas:

- 1.- **Afecto.** Información que se da sobre sentimientos negativos o positivos hacia la pareja.
- 2.- **Emoción.** Información que expresa el estado de ánimo hacia la pareja o hacia sí mismo.
- 3.- **Familia extendida.** Información que se da sobre la familia del cónyuge o sobre la propia familia.
- 4.- **Vida sexual.** Información sobre aspectos de la vida sexual de la pareja.
- 5.- **Amistades.** Información sobre las interacciones con amistades propias y de la pareja.
- 6.- **Hijos.** Información que se refiere a aspectos relacionados a los hijos.
- 7.- **Vida laboral.** Información sobre el trabajo que se realiza fuera del hogar y que cada cónyuge desempeña.
- 8.- **Relación marital.** Información de creencias, actitudes y opiniones de la relación de pareja.
- 9.- **Vida diaria.** Información que expresa eventos cotidianos, sociales y temas superficiales.
- 10.- **Expectativas.** Opiniones sobre el futuro en pareja.
- 11.- **Economía y tiempo libre.** Información sobre distribución de dinero y tiempo libre en la pareja.
- 12.- **Atracción.** Información sobre las cualidades que agradan y hacen atractivo al cónyuge.

También encontró que las parejas con menos de cinco años de casados hablan de la relación marital, vida sexual, trabajo, sentimientos, emociones y disgustos; las parejas que tienen entre seis y diez años de casados hablan principalmente de los hijos.

En un estudio realizado por Hutchinson y Powers (1979; cit. en Lemus, 1996) sobre la percepción de la comunicación conyugal se encontró que la cantidad e intimidad de la información que intercambian los cónyuges es indicar que existe una relación positiva entre ambos. Elú (cit. en Lemus, 1996) realizó un estudio en parejas mexicanas obteniendo que el 68% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación tenían un alto grado de comunicación entre ellos.

Se ha encontrado que las parejas que se están satisfechas con su relación están juntas, aproximadamente, siete horas cada día; mientras que las parejas no satisfechas están juntas cinco horas. Además las parejas satisfechas hablan, la mayor parte del tiempo, sobre aspectos personales y emplean menos tiempo en conflictos a diferencia de otras parejas (Lemus, 1996).

En la teoría de la Comunicación Humana de Watzlawick, Beavin y Jackson (1985), también se habla de los estilos de comunicación en el axioma de niveles de contenido y relación de la comunicación e indican que aspectos como tono, acento de la voz, contexto y expresión facial son las que determinan la relación que se da entre la persona; además, el resto de las teorías revisadas hasta el momento dejan entrever que la manera o forma en que se emite un mensaje es importante. Dentro de la metacomunicación se hace referencia a los estilos de comunicación, este tema que será tratado con más detalle en el siguiente capítulo debido a la importancia de este elemento de la comunicación.

Un punto que comparten todas las teorías revisadas es que la comunicación tiene un objetivo y que al emitir un mensaje se espera una respuesta; la forma o manera en que se da el mensaje es de gran importancia para lograr dichos objetivos.

Entre las investigaciones encontradas tenemos la de Baxter (1984), Funkhose, (1985), Moliero (1982), (cit. en Roiger, 1993), quienes sugieren que al aumentar las estrategias de poder aumenta el poder del individuo; partiendo de esta premisa se buscó estudiar el impulso en la amistad y uso de la influencia en las

estrategias. La siguiente es una investigación en la cual se busca estudiar el efecto del poder en una relación de amistad. De acuerdo con Duck (1983), la amistad satisface seis necesidades:

- a. Sentido de pertenencia.
- b. Integración emocional y estabilidad.
- c. Comunicación mutua.
- d. Apoyo.
- e. Valoración.
- f. Ayuda mutua y a otros.

Partiendo de teorías como ésta se realizó un estudio en el cual participaron 375 estudiantes universitario de los cuales el 53% eran mujeres y 47% hombres, a quienes se les asignó al azar uno de cinco poderes potenciales y situaciones de self-interés. Los participantes leyeron cinco guiones que describían y manipulaban diferentes situaciones y niveles circunstanciales de poder y self-intereses, éstos fueron:

- a. El poder favorable y el self-interés alto.
- b. El poder favorable y el self-interés bajo.
- c. El poder igual al interés.
- d. El poder desfavorable y el self-interés alto.
- e. El poder desfavorable y el self-interés bajo.

Infante, Rancer, y Womack (1990) resumen la investigación argumentando que por las situaciones, los varones son verbalmente más agresivos que las mujeres. De acuerdo con Marwell y Schmitt (1967) las tipologías de estrategias de influencia están consideradas como un indicador de agresividad verbal, este tipo de estrategias pueden ser usadas con mayor frecuencia por los hombre. Indicaron además, que las personas poderosas eran más agresivas que las personas de poder iguales, pero las personas impotentes también eran más agresivas que las personas de poder iguales. Debido a esto, han sugerido que la dimensión subyacente sea la agresividad verbal probablemente instrumental Burgoon y

Dillard, (1984); Cazador & Boster,(cit. en Roiger, 1993), y el género en los valores de la balanza, sobre este estudio surgió una extensa disputa. Porque el modelo curvilíneo es similar para los hombre y mujeres, mientras sólo difiriendo en la intensidad, el hallazgo sugiere que las percepciones de hombres y mujeres son similares y apoyan a un modelo de agresividad verbal. En estudios anteriores también se observó que la falta percibida del poder puede llevar a la agresividad verbal aumentada.

Este estudio ha mostrado que el poder circunstancial basado en una asimetría de recursos puede ser un factor importante, ya que la falta de equidad en todas las relaciones puede ser desfavorable provocando el incremento de la agresividad verbal del compañero. Este tipo de conducta puede llegar a ser contraproducente, así que se requiere trabajar sobre ésta para poder llegar a tener armonía en la relación de pareja. Como se observa en esta investigación, la manera en que las personas respondan a lo que se les presenta está relacionada al poder que tiene en dicha situación (Roiger, 1993).

Capítulo 2

ESTILOS DE COMUNICACIÓN

Una variable importante que se presenta cuando las personas tienen una conversación es el estilo con que se comunican. Esto es cada integrante de la conversación tiene una forma particular de comunicarse, de ahí que surge el término "estilo de comunicación", el cual es definido por Hawkins, Weisberg y Ray (1980) como la forma en que el mensaje se da; lo más importante para estos autores, es la manera en como la persona se comunica, no tanto el contenido.

2.1 Definición.

Prácticamente los autores que se revisarán coinciden con la idea anterior al definir los estilos de comunicación; y en considerarlos como una variable importante en el proceso de comunicación.

Para Norton (cit. en Nina, 1991) el estilo de comunicación es la forma en que el individuo se comunica, para definirlo toma en cuenta la forma verbal y no verbal de interacción ante un código que debe ser comprendido para poder interpretar, filtrar o entender el significado literal del mensaje. En este proceso, la personalidad de cada individuo juega un papel importante ya que se verá reflejada en la manera en que se comunica. Este autor también considera que los estilos de comunicación reflejan la calidad de la relación de pareja y que pueden ayudar a mantenerla de manera estable.

Por su parte, Nina (1991) considera que el estilo de comunicación es la forma o manera positiva o negativa en que se transmite la información verbal. Así, los estilos de comunicación permiten dar forma al significado literal de la información que se recibe.

Dentro de las maneras que se tiene para definir estilos de comunicación se encuentran las siguientes teorías:

El Estilo del comunicador, el cual tiene como función darle forma al contenido de la comunicación y de recurrir a patrones consistentes en la comunicación. Es decir, aunque el estilo en que el individuo se comunica puede variar, su patrón de comunicación debe ser suficientemente consistente (Nina, 1991). Por esta razón en ocasiones el estilo en que una persona se comunica sirve para definirla y se diga que es amigable, enojón, etc. (Chávez, 2000). Esta teoría considera que el contexto es un elemento básico en la manera en que se da la comunicación. Sobre este punto se tiene que Honeycutt, Wilson y Parker en 1982 (cit. en Nina, 1991) realizaron un estudio donde se compara el estilo de comunicación en el matrimonio con el estilo que se da en otro contexto. Los resultados indican que hay diferencias entre estas dos condiciones; pero en el caso del matrimonio, se tiene que un buen comunicador tiene un estilo amistoso, atento y expresivo, por lo que dicho estilo es el más importante para una comunicación positiva.

Otro es el Estilo orientado al género, en el cual se establecen las diferencias entre hombres y mujeres. Indica que las personas desarrollan un estilo de comunicación de acuerdo a la identificación que hacen con los rasgos masculinos o femeninos (Nina, 1991).

Maltz y Boker (cit. en Lemus, 1996) realizaron una investigación sobre la mala comunicación que se da entre hombres y mujeres. Encontraron que la razón por la que hay una comunicación inadecuada es que la mujer adopta un estilo "femenino" de conversación y el hombre un estilo "masculino". Menciona que las diferencias en la conversación son las siguientes:

- Las mujeres consideran las preguntas como medio para mantener una conversación; los hombres las consideran como peticiones de información.
- Las mujeres interpretan la agresividad de su compañero como un ataque que rompe la relación; los hombres toman la agresividad como una simple forma de conversación.
- Las mujeres tienden a compartir sentimientos y secretos; a los hombres les gusta hablar sobre temas menos íntimos.
- Las mujeres discuten sus problemas, comparten sus experiencias y dan seguridad; los hombres tienden a escuchar.

De esta manera, la comunicación para la mujer, al parecer, sigue siendo un lazo de comprensión y protección. Esto también se puede explicar y observar en la clasificación de Parson y Bales (cit. en Cansino, 1986) quienes indican que los hombres adoptan el rol instrumental y las mujeres el expresivo. Las actividades del rol instrumental son el completamiento de tareas, la solución de problemas, preocupación por proveer, toma de decisiones, figura de autoridad, etc. El rol expresivo tiene que ver con la alimentación, la preocupación y el cuidado por los otros, además de ser la fuente de soporte emocional.

Otros autores que han estudiado la relación entre la identidad del rol sexual y la comunicación son Sayers y Baucom (cit. en Lemus, 1996) quienes realizaron sus investigaciones en parejas con conflictos maritales; encontraron que la femineidad es un factor importante en la expresión de comunicación negativa. Por otro lado, Burger y Jacobson (cit. en Lemus, 1996) asocian los altos niveles de femineidad a grandes proporciones de conducta positiva y rangos bajos de conducta negativa en interacciones donde la pareja debe solucionar problemas.

Un aspecto que se debe tomar en cuenta al establecer diferencias por género es que se han dado cambios socioculturales, lo cual hace que el papel del hombre y de la mujer sufran modificaciones. Díaz Guerrero (1994) menciona que las mujeres actualmente sienten en menor medida la autoridad o superioridad de los

hombres; además de que no desean seguir adoptando un papel pasivo y dócil ya que actualmente están interesadas en ser independientes, trabajar y tener oportunidades a nivel profesional.

Existe también el Estilo social basado en las observaciones efectuadas por otras personas sobre la forma en que el individuo es expresivo o asertivo ante diferentes situaciones. Se define asertivo como la influencia que tiene el individuo sobre los pensamientos o acciones de otros; expresivo es definido como el control que tiene una persona sobre sus emociones y sentimientos cuando se relaciona con otros (Nina, 1991).

Además, se han establecido características del estilo de comunicación, éstas son:

1. *Observable*. Ya que la forma que el individuo le da al contenido literal del mensaje puede ser observado por los demás.
2. *Multifacético*. Esto es, una persona puede tener diferentes facetas o variantes, al mismo tiempo puede ser amigable, atenta y relajada.
3. *Multicolineal*. Indica que las diferentes variables del estilo no son independientes unas de otras.
4. *Variable*. Indica que el contexto en que se da la interacción influye en la manera en que la persona se comunica.

En general, podemos notar como las definiciones de los autores coinciden; de una u otra manera, todos indican que el estilo de comunicación es la manera en que nos comunicamos.

2.2 Modelos.

A continuación se presentan las propuestas de varios autores que han investigado los estilos de comunicación.

Entre los modelos que se tienen sobre estilos de comunicación podemos mencionar el propuesto por Hawkins, Weisberg y Ray (1980) basado en un estudio que tenía como objetivo identificar si existía relación entre la clase social del cónyuge y el estilo de comunicación que utiliza con su pareja. Este modelo propone cuatro estilos de comunicación:

Convencional.

Es un estilo cerrado, donde se minimiza la importancia de la experiencia del otro, es irrespetuoso de la realidad interna de su pareja, hay poca verbalización y revela poco de sí mismo (Cansino, 1986).

Controlador.

Es cerrado al comunicar, tiende a rechazar la opinión del otro, es altamente comprometido y revelativo en su plática, pero mucho de lo revelado es a través de indicadores extraverbales dejando el significado implícito (Cansino, 1986).

Especulativo.

Es un estilo abierto, tiene interés de comunicar, respeta la realidad interna del otro y la de sí mismo. Explora varias facetas de un problema, comunica el deseo de expresar creencias, ideas, etc. Es analítico, su discurso implica una actitud abierta y respetuosa hacia los puntos de vista alternativos; pero la divulgación de sentimientos es baja (Cansino, 1986).

Afectuoso o contacto completo (sociable).

Es un estilo abierto, la conversación es altamente revelativa, afirmando el compromiso emocional expresando sentimientos, intenciones, pensamientos e ideas (Cansino, 1986).

Hawkins, Weisberg y Ray (1980) consideran que un estilo es cerrado cuando no se da importancia a las expectativas del otro; un estilo abierto es aquel que valida la relación marital. Por otro lado, los resultados de su estudio indican que las parejas casadas de clase baja usan estilos de tipo convencional y de control; mientras que las parejas de clase alta tienden más a estilos de tipo afectuoso con sus parejas (Nina, 1991).

En otro estudio que realizaron los autores, utilizando el mismo instrumento, encontraron que a las mujeres no les agrada el estilo controlador del esposo. Por su parte, los hombres prefieren usar dicho estilo. También encontraron que los hombres valoran menos el estilo convencional en sus esposas, que el valor que las propias mujeres le dan a este estilo de comunicación en sí mismas.

Otro modelo es el propuesto por Miller (cit. en Fernández y Sánchez, 1993) describe cuatro estilos de comunicación verbal.

Estilo 1.

La persona con este estilo es sociable, amigable, juguetona y optimista. La información que proporciona es con base en sus expectativas sociales; la intención de este estilo es ser agradable y amable, desea comunicarse de manera confortable. No comunica mucho acerca de sí mismo, le gusta llevar a cabo actividades ordinarias.

Estilo 2.

Este estilo generalmente tiende a forzar un cambio en la otra persona. Es un estilo donde la comunicación es persuasiva y/o desea controlar lo que está sucediendo o lo que sucederá. Estas personas se caracterizan por ser demandantes, persuasivas, competitivas, controladoras, ofensivas, prejuiciosas y tienden a etiquetar a los demás.

Estilo 3.

Es reflexivo, explora y observa lo que ha sucedido en el pasado y puede suceder en el futuro. Es un estilo especulativo, por lo cual la persona tiende a investigar y ser propositiva; además, tiene la habilidad de hablar sobre sí mismo y cuestionar a los demás sobre su forma de ser. Se expresa a nivel cognoscitivo e interpretativo, pero es poco emocional en las discusiones o actividades.

Estilo 4.

Tiene la intención de tratar un tema de manera abierta y directa. En este estilo la persona está en contacto con la conciencia; el primer enfoque es saber sobre sí mismo y sobre sus pensamientos, sentimientos e intenciones con respecto a su pareja, a sí mismo y a su relación; estas personas se responsabilizan sobre su propia vida. En resumen, las características de las personas que usan este estilo son las siguientes: consciente, activo, congruente, responsable, comunicador, comprensivo, cooperativo, etc.

De esta manera, los autores indican que los tres primeros estilos no son adecuados para la comunicación de la pareja; en cambio el cuarto estilo es el más adecuado para que se pueda establecer una buena interacción.

Fitzpatrick (cit. en Fernández y Sánchez, 1993) propone un modelo en el que se clasifican a las parejas de acuerdo con el estilo de comunicación, los cuales se basan en tres dimensiones de la vida de pareja: ideología, interdependencia y evitación de conflicto/expresividad. Las definiciones básicas del matrimonio son las siguientes:

Tradicional.

Están dominados por valores convencionales acerca del matrimonio y la familia; son interdependientes en el matrimonio y se fundan en respuestas serias.

Independiente.

Son liberales en su orientación hacia los valores maritales y familiares; son moderadamente interdependientes en sus matrimonios y están habituados al conflicto.

Separado.

Hay ambivalencia en sus valores familiares, no muy independientes en sus matrimonios y tienden a evitar el conflicto marital.

Esta tipología o categorización ha dado evidencias de que la relación entre la comunicación marital y la satisfacción pueden depender de las creencias de las parejas sobre el matrimonio. La satisfacción se relacionó con niveles altos de información que se comparte; mientras que en autonomía y distancia, la satisfacción se relacionó positivamente con la evitación al conflicto.

Satir (1989), establece que, ante situaciones de tensión, las personas actúan y reaccionan a la amenaza en cualquiera de las siguientes formas:

Aplacador.

El aplacador siempre habla para congraciarse, trata de complacer, disculparse y no está en desacuerdo con el otro. Actúa como si no pudiera hacer nada por sí mismo, necesita tener la aprobación del otro. El fin de actuar de esta manera es que la persona con quien este no se enoje.

Culpador (Acusador).

El acusador siempre encuentra fallas, se siente superior. La persona que culpa tiene más interés es darse importancia, que en enfrentar la realidad, le interesa que alguien lo obedezca ya que sólo así siente que lo toman en cuenta. Al actuar de esta manera busca que la otra persona lo crea fuerte.

Superrazonable.

Su objetivo es que con el mensaje la amenaza parezca inofensiva; trata de imponerse a través de la palabra. El superrazonable es exageradamente correcto y razonable; además no demuestra ningún sentimiento.

Irrelevante.

Busca distraer como una manera de ignorar la amenaza, comportándose como si no existiera. El irrelevante diría o haría cosas que tengan poca relación con lo que digan o hagan los demás; ignora las preguntas de los demás.

Respuesta abierta o fluida.

En este caso todos los elementos del mensaje van en la misma dirección; esto es, la voz dice las palabras que concuerdan con la expresión facial, la posición del cuerpo y el tono de la voz. Estas personas se relacionan fácilmente con la libertad y honestidad, lo cual les permite suavizar o eliminar desacuerdos o rupturas.

Otro aspecto de esta postura es que la reacción es total y no parcial; el cuerpo, los sentimientos y pensamientos demuestran lo que sucede; hay integración, fluidez e inspira confianza.

Otro autor que aborda el tema de los estilos de comunicación es Nina (1991), quien realizó un instrumento usando la Técnica de Diferencial Semántico, en donde describe las características de la comunicación propias y de la pareja. Para ambos casos define cuatro estilos de comunicación:

Comunicador positivo.

Es un estilo abierto donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo. Describe características que indican que cuando la pareja intercambia información e ideas, éstas se expresan de tal manera que la comunicación es favorecida, para ellos es importante tener gestos sociales positivos. En la pareja la interacción es de manera amable, afectuosa y educada.

Reservado.

Se refiere a un estilo de comunicación cerrado, que no es el de una persona expresiva al comunicarse, por lo cual crea una barrera en el proceso de comunicación con su pareja. Se tiene una actitud pasiva en las interacciones, esta actitud tal vez tiene el objetivo de evitar involucrarse en la relación.

Comunicador negativo:

Es un estilo que se comunica de manera conflictiva, rebuscada y confusa, lo cual desfavorece la comunicación (Nina, 1991). Se presenta ante situaciones de conflicto o desacuerdos en la relación de pareja, produciendo que la comunicación sea inadecuada.

Violento:

En este estilo se adopta una actitud que puede crear problemas en la comunicación de la pareja, ya que favorece la agresión. Este estilo reafirma el modelo de agresión verbal – físico de Stets (cit. en Fernández y Sánchez, 1993), el cual indica que cuando los cónyuges se mueven en situaciones de conflicto de un estado verbal pasan a uno físico, lo cual puede generar una ruptura en la pareja.

Nina (1991) encontró que los hombres consideran que sus esposas se comunican con un estilo violento; lo cual se puede deber a que en el hogar las mujeres tienen muchas presiones familiares por las responsabilidades adquiridas y experimentan una gran ansiedad que se manifiesta en reacciones agresivas o crisis nerviosas. Por su parte, las mujeres consideran que sus esposos utilizan un estilo reservado y la explicación se basan en la idea de que culturalmente se le enseña a los hombres a ser pocos expresivos. Estos resultados coinciden con lo encontrado por Klemer (cit. en Lemus, 1996) sobre el hecho de que las mujeres casadas mencionan que sus esposos les platican poco y con escaso entusiasmo.

También encontró que a menos años de casados los cónyuges utilizan un estilo positivo y a medida que aumentan los años de casados, los cónyuges perciben que sus parejas adoptan un estilo reservado. El estilo de comunicación violento se presenta con el paso del tiempo. Lo anterior indica la importancia que tiene el paso del tiempo en la relación; sobre esto Lemaire (1986) indica que en la primera

etapa de la relación de pareja la comunicación tiende a acentuarse y a ser profunda, debido al deseo de la pareja por expresarse con el otro; pero con el tiempo se observa una disminución en el proceso de comunicación haciendo difícil la interacción.

Retomando la taxonomía de Nina (1991), Sánchez (2000), realizó un estudio en el cual encontró seis dimensiones las cuales conformaron dos aspectos; uno constructivo, constituido por las categorías de estilo positivo, romántico, abierto; el segundo aspecto es el destructivo conformado por categorías negativo, violento y reservado en la comunicación con la pareja. En esta investigación se encontraron dos dimensiones más que en el primer estudio realizado por Nina, los cuales fueron romántico y abierto. El siguiente cuadro describe lo encontrado en este estudio:

Romántico	$\alpha = .91$
Afectuoso	
Amoroso	
Acogedor	
Tierno	
Cariñoso	
Abierto	$\alpha = .81$
Directo	
Sincero	
Abierto	
Franco	
Claro	
Positivo	$\alpha = .85$
Amable	
Cordial	
Accesible	

Cortés	
Conciliador	
Callado	$\alpha=.76$
Seco	
Callado	
Indiferente	
Reservado	
Frío	
Negativo	$\alpha=.61$
Temperamental	
Intratable	
Irrespetuoso	
Rebuscado	
Conflictivo	
Confuso	
Violento	$\alpha=.86$
Arrebatado	
Brusco	
Agresivo	
Dominante	
Violento	
Gritón	

2.3 Estilos de comunicación y relación de pareja.

La importancia de estudiar los estilos de comunicación se debe a la relación que tiene con la calidad y satisfacción de la relación de pareja, además de que tiene que ver con la estabilidad que tenga la pareja. Establecer patrones efectivos de comunicación y solución de problemas tendrá como consecuencia una mejor interacción con el otro.

En un estudio realizado por Honeycutt, Wilson y Parker (cit. en Nina, 1991) se encontró que en la relación de pareja se define a un buen comunicador como aquella persona que tiene un estilo amistoso, atento, preciso y expresivo. Encontrándose que en los hombres el estilo expresivo es la variable que predice el ser un buen comunicador; en las mujeres es el estilo amistoso, abierto e impresionante. Además se encontró que cuando la pareja tiene buena comunicación, el estilo que se presenta es el relajado, amistoso, abierto, dramático y atento.

Un punto que se debe tomar en cuenta es que la manera o estilo de cada integrante de la pareja puede variar, según el contexto en que se de la interacción; de tal manera, que la pareja debe estar consciente de esta variabilidad de estilos y sobre todo aceptar y aprender a comunicarse de manera adecuada para que la relación tenga continuidad.

Dentro de las investigaciones sobre estilos de comunicación y su relación con otras variables en la relación se pareja se encontró un estudio realizado por Sánchez, Díaz Loving y Rivera (1996) donde relacionan los estilos de comunicación con amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad en parejas mexicanas. Los resultados indican que los estilo de comunicación positivo, reservado y violento fueron significativos en estas parejas. También se encontró que las personas con puntajes altos en el estilo positivo son más apasionados, íntimos en la relación y comprenden más a su parejas; esta relación se presentó principalmente en hombres que en mujeres. Las mujeres presentan un puntaje alto en el estilo reservado y presentan el mismo nivel de intimidad y pasión que el estilo positivo. El estilo de comunicación violento tiene una baja correlación con factores como pasión, intimidad y deseo; estas características se presentaron principalmente en mujeres.

Con respecto a la relación entre estilos de comunicación y celos se encontró que las personas que tiene puntajes altos en el estilo de comunicación positivo, se relacionan positivamente con una percepción positiva de confianza. Las mujeres que presentaron un estilo reservado mostraron menos confianza. Las mujeres con un estilo violento mostraron intriga.

Otra de las variables relacionadas fue la satisfacción; sobre esto se encontró que los hombres y las mujeres con un estilo positivo de comunicación se sienten satisfechos con su relación; pero, las mujeres con un estilo reservado se sienten más satisfechas que las mujeres con un estilo de comunicación positivo. Con respecto a la infidelidad se encontró lo siguiente: los hombres que usan un estilo positivo de comunicación no son infieles; en cambio, cuando se utiliza un estilo reservado o violento hay tendencia a relacionarse sexualmente con otras personas. Las mujeres que presentan un estilo positivo de comunicación tienen más posibilidades de ser infieles que la que presentan un estilo violento y reservado. Los autores explican estos resultados por el hecho de que los hombres, al usar un estilo positivo, se sienten contentos con su pareja; pero en algunas mujeres, esto facilita la interacción con otros hombres. En cambio los hombres reservados y violentos tienden a comportarse de manera infiel en contraposición con las mujeres que utilizan estos estilos debido a que en ellas no se presentan signos de infidelidad.

Capítulo 3

INFIDELIDAD.

3.1 Definición.

A pesar de que el fenómeno de la infidelidad es universal, el significado que se le da a este concepto dependerá de la cultura donde se desarrolle, así como la personalidad de quienes se involucran en este fenómeno. Sin embargo, socialmente se ha enseñado que la infidelidad es una muestra de deslealtad hacia otra persona, de ahí que sea conveniente revisar como los autores conceptualizan la infidelidad para poder conocer las diversas direcciones que tiene este fenómeno y no quedarse con un solo enfoque.

La palabra infidelidad proviene del latín *fidelitas* y significa falta de fidelidad; se considera sinónimo de traición o deslealtad de la persona que deja de cumplir con ciertos deberes (Miranda, 1998).

Montaño y Neria (1994) indican que en la cultura occidental la infidelidad, vista desde el enfoque moral y religioso, se considera como tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja a la que se le prometió fidelidad. Esta definición coincide con la etimológica ya que ambas indican que la infidelidad es la ruptura de la promesa de fidelidad.

Peerman (cit. en Miranda, 1998) define la infidelidad como una violación o traición a una promesa o convenio de exclusividad entre la pareja, independientemente si hubo o no algún convenio formal ante la ley, además de que no se refiere exclusivamente a una relación sexual.

Por su parte, Riso (2000) considera la infidelidad como la ruptura inadecuada de un pacto o acuerdo afectivo y/o sexual preestablecido generalmente de exclusividad.

Zumaya (1998) define a la infidelidad como una relación interpersonal que se da fuera de la pareja con la que se supone hay exclusividad emocional y sexual. Menciona que la relación "extrapareja" puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que tenga elementos de atracción y secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio sexual, con o sin involucramiento emocional.

Para Williamson (cit. en Bonilla, 1993) la infidelidad es el hecho de engañar a la pareja violando una cláusula del contrato inicial que tiene que ver con el sentido de exclusividad de la persona amada; indica que la infidelidad es una aventura amorosa en la cual se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido en la relación con la pareja.

Si se analizan las definiciones revisadas se encontrará que todas coinciden al indicar que la infidelidad implica la traición o rompimiento de un convenio de exclusividad y que se puede dar a nivel afectivo y/o sexual.

Por otro lado, Mace (cit. en Miranda, 1998) explica que es difícil definir el concepto de infidelidad debido a que son muchos los factores que la provocan, además de que pueden presentarse simultáneamente.

Otro autor que da una definición diferente a las que se ha revisado es English (cit. en Miranda, 1998) ya que indica que por definición la infidelidad nace de la inclinación innata de hombres y mujeres por la distracción, la variedad y el cambio. Al respecto autores como Thompson (1984) y Díaz Guerrero (1994) indican que el hombre es polígamo por naturaleza y monógamo por educación.

3.2 Causas de la infidelidad.

Cuando dos personas inician una relación de pareja suelen establecer un convenio en el cual una de las metas es la fidelidad mutua, de hecho la mayoría de las personas consideran que tanto en el noviazgo como en el matrimonio la pareja debe ser fiel ya que es la manera en que se expresa el verdadero amor; independientemente de que esta postura sobre el porqué debemos ser fieles se acepte o rechace, lo cierto es que en ocasiones este convenio de fidelidad puede romperse y surgen entonces relaciones fuera de la ya establecida.

Cuando se intenta abordar las causas de la infidelidad son varios los aspectos que hacen que se presente, autores como Díaz Guerrero (1994) indica que van desde factores sociales y culturales, hasta biológicos y psicológicos.

Dentro de los factores biológicos se pueden encontrar que autores como Kinsey (cit. en Bonilla, 1993) afirman que los seres humanos son, desde el punto de vista biológico, polígamos y culturalmente monógamos; además indican que la infidelidad se debe a la búsqueda de variedad en la experiencia sexual; de esta manera, se considera como algo normal que las personas busquen la gratificación sexual en otras personas independientemente de la satisfacción marital y/o sexual que se tiene con la pareja. Ellis (cit. en Bonilla, 1993) es otro de los autores que menciona que las personas "sanas" pueden amar y tener relaciones sexuales con más de una persona debido a que existe una necesidad de buscar la variedad sexual, pero también menciona que en algunos casos la razón por la que se da la infidelidad es poco sana.

Esta postura indica que por naturaleza las personas tienen el deseo de buscar la novedad y variedad; pero culturalmente se inculca el mantener una relación monógama a largo plazo. Pero la influencia cultural ha tenido diferencias entre hombres y mujeres lo que trae como consecuencia que las actitudes sobre diversos temas difieren según el sexo; sobre el tema de la infidelidad la sociedad ha sido más tolerante con la infidelidad masculina, es por eso que los hombres se

mueven a través de este proceso más rápidamente que las mujeres, pero cuando su pareja es quien comete la infidelidad demoran la confrontación de este hecho simplemente porque no son capaces de imaginar que su mujer esté siendo infiel. Esta diferencia en la manera en que hombres y mujeres ven la infidelidad tiene mucho que ver con la llamada "doble moral" donde al hombre se le da la oportunidad de tener varias relaciones, mientras que la mujer tiene la obligación de mantenerse fiel. En un estudio realizado por Avelarde et al. (1996) en 120 parejas mexicanas se encontró que los hombres muestran con mayor frecuencia conductas de infidelidad.

Dentro de los factores sociales que pueden influir para que se de la infidelidad se tiene las siguientes: status, aprendizaje de conductas, necesidad de mantener una imagen. Esta influencia la podemos notar desde épocas antepasadas cuando las mujeres buscaban a un compañero que las pudiera proteger mientras su pareja formal la dejaba durante varios días para ir a cazar. El compañero auxiliar le proporcionaba seguridad y protección a la mujer, con esto evitaba abusos del grupo (Buss, 2000).

Bonilla (1993) menciona que la principal causa de la infidelidad es la insatisfacción respecto al amor, la armonía y las expectativas; otras causas son la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, lo cual indica que la infidelidad tiene que ver con las características personales de uno de los integrantes de la pareja. Streaan (cit. en Bonilla, 1993) coincide con la idea anterior al señalar que la infidelidad es un indicador de inmadurez e incapacidad del individuo de entregarse emocional y sexualmente a su pareja.

En un investigación realizada por Díaz Loving, Pick y Andrade (1988) sobre la conducta sexual marital y extramarital en parejas mexicanas se encontró que las relaciones extramaritales están vinculadas con la insatisfacción sexual, también se detectó mayor probabilidad de que en los hombres se dé la infidelidad que en las mujeres.

Casas (cit. en Avelarde et al, 1996) investigó la relación que tenía la infidelidad con variables como sexo, satisfacción, tiempo de casados y actividad de la mujer; los resultados indican que los hombres son más infieles que las mujeres y que las personas infieles, sin importar el sexo, tienen menor satisfacción marital que los no infieles. Por ultimo se encontró que cuando la mujer trabaja, existe más probabilidad de que sea infiel.

Otras causas de la infidelidad son el aburrimiento y los problemas de comunicación. Boylan (cit. en Bonilla, 1993) indica que la incapacidad de la pareja para comunicar lo que cada uno quiere es el origen de la infidelidad, ya que provoca sentimientos de soledad y abandono por parte de la pareja. Avelarde et al. (1996), también consideran los problemas de comunicación como causa de este fenómeno.

La sobrestimación del amor es otra de las causas de la infidelidad. El mito romántico ha creado y alimentado la idea de que el amor es tan poderoso que funciona como un antídoto natural contra la infidelidad; también fomenta la idea de que la persona amada cubre todas las necesidades de la otra persona (Riso, 2000). Pero, con el paso del tiempo la pareja empieza a percibir las características reales del otro y lo que en un inicio fue suficiente para satisfacer a la pareja ya no lo es, lo anterior puede provocar la búsqueda de una tercera persona para satisfacer las necesidades emocionales no cubiertas en la relación de pareja (Bonilla, 1993).

Tordjman (1989) indica que los factores generadores de la infidelidad son:

- a) El descubrimiento y difusión de una contracepción altamente eficaz y de fácil disponibilidad para las mujeres.
- b) La incidencia de las mujeres que trabajan fuera de hogar, ya que la mujer que trabaja tiene más posibilidad de ser infiel.

- c) El papel desempeñado por los medios de comunicación en el reforzamiento del tema de la emancipación de la mujer y la diversidad de los roles.
- d) La frustración sexual.
- e) Simple curiosidad.
- f) Sentimientos negativos como la falta de gratificación afectiva, que se perfila como causa subyacente a todos los conflictos, sentimientos de venganza o tedio.
- g) Factores inconscientes entre los que se encuentran motivadores infantiles.

Por su parte, Arellano (cit. en Morales, 1999) señala otras causas de la infidelidad, entre las que se puede mencionar el temor a tener una relación estable; también influye la información de los medios de comunicación que presentan anuncios eróticos. Por último, indica que los hombres tienden a buscar aventuras cuando la mujer está embarazada y da a luz para satisfacer las necesidades que su pareja no ha podido cubrir durante ese periodo; ya que durante la maternidad las mujeres ven restringida su capacidad de movilidad, además de que sufren varios cambios metabólicos que modifican su conducta sexual. Al respecto autores como Buss y Greiling (cit. en Buss, 2000) mencionan que las diferencias psicológicas del sexo llevan a hombres y mujeres a desenvolver su deseo de diferente manera, coincidiendo con Arellano en que durante la maternidad y los periodos menstruales las mujeres tienen un desgaste metabólico mayor, siendo esta una limitante que no sufren los hombres.

Otros autores que indican su postura sobre las causas de la infidelidad son Reibstein y Richard (cit. en Morales, 1999) quienes mencionan que ésta se puede estudiar desde tres puntos de vista. En el primero se considera que la infidelidad es un síntoma de que algo anda mal en la relación formal; por ejemplo, si la aventura se centra en un nivel sexual, el problema en la relación de pareja es sexual; pero si en la aventura se logra intimidad profunda, en la relación de pareja se tiene problemas a nivel de intimidad. El segundo punto de vista indica que la infidelidad fortalece la relación, se basa en la idea que la aventura no daña a la pareja e incluso puede mejorarla. Por último se considera que la infidelidad no

tiene nada que ver con la relación formal, debido a que separan lo que sucede dentro y fuera de la relación de tal manera que las aventuras no logran interferir en la estabilidad de la relación.

Como se puede notar, son varias las causas que pueden originar la infidelidad, sobre esto Thompson (1984) comenta que las características del matrimonio, las personales, las diferencias sexuales y genéricas son importantes para entender la infidelidad.

3.3 Tipos de infidelidad.

Son varios los autores que han estudiado diversos aspectos sobre el tema de la infidelidad los resultados encontrados han permitido identificar similitudes y diferencias en este tipo de relaciones. En este apartado se expondrán algunas clasificaciones sobre infidelidad que han propuesto los autores.

Richard Klemer (cit. en Miranda, 1998) propuso un modelo en el que divide y explica las características que presenta la persona infiel, encontrando que se pueden agrupar de la siguiente manera:

Libertino

Es la persona que desea o necesita variedad sexual y no puede adaptarse a tener una relación limitada de uno a uno. No puede respetar el convenio de exclusividad.

Aburrido

La relación es insípida, repetitiva y poco estimulante; por lo cual uno de los integrantes de la pareja o ambos, busca una salida compensatoria o un escape final.

Curioso

La persona quiere actuar con base en sus fantasías sexuales en las que se entretiene en forma aventurera y, probablemente, no representa la conducta habitual.

Conflictivo

Son personas que tratan de compensar su inseguridad a través de la variedad de parejas; con esta conducta la persona también busca obtener poder.

Sexualmente frustrados

Estas personas responden inmediatamente a los estímulos eróticos o a la persistente frustración sexual.

Otro de los autores que ha estudiado este tema es Thompson (1984) quien agrupa estas relaciones en tres tipos:

De fuerte lazo emocional, pero no sexual.

Implica una relación de tipo afectiva.

Sexuales pero no emocionales.

Se relacionan directamente con una insatisfacción sexual con la pareja.

Sexuales y afectivas.

Tiene que ver con los dos aspectos anteriores.

El modelo de Mario Zumaya (1998) aborda dos grupos: *aventuras a corto plazo* y *aventuras a largo plazo*, de las cuales hace varias subdivisiones.

AVENTURAS A CORTO PLAZO (MENOR DE SEIS MESES).

Situaciones específicas (una cana al aire).

Son las de "una sola noche" y usualmente la relación se da entre extraños y ocurren a distancia del hogar. En las expectativas de los involucrados está el tener una relación sin compromiso.

Aventura consensual.

En este caso la pareja está de acuerdo con la infidelidad, aunque en ocasiones la persona infiel puede amenazar a su pareja con dejarla si no acepta su infidelidad.

Aventura conquista.

Estas relaciones son a corto plazo debido a que lo atractivo y excitante de la relación se da al inicio, durante la conquista. Del proceso de seducción y conquista se deriva una sensación de poder y aumento del valor personal.

Aventura por enojo y venganza.

Aunque se considera que se desarrollan durante un corto periodo, tiene potencial para convertirse en una relación a largo plazo, sobre todo cuando las personas no tienen interés en vérselas con intrigas y con la planeación de una serie de aventuras.

Aventura predivorcio.

Estas aventuras permiten al hombre o a la mujer examinar temas como: ¿de verdad me estoy perdiendo de algo en mi matrimonio, o la vida sexual es más o menos como la mía?, ¿puedo funcionar adecuadamente con un nuevo compañero?.

Si la aventura predivorcio funciona, se confirma que terminar con el matrimonio es una buena decisión; si no funciona, da una pauta a la persona infiel para reconsiderar la situación.

Aventuras bisexuales masculinas.

En un extremo estarían aquellos hombres casados que son heterosexuales pero que ocasionalmente sienten el impulso de la búsqueda de relaciones homosexuales como medio de experimentar una forma diferente de excitación sexual. En otro extremo están los hombres que aparentan ser heterosexuales, pero que en realidad son homosexuales encubiertos, que ocultan sus verdaderas preferencias sexuales.

Aventuras bisexuales femeninas.

La aventura puede darse básicamente como un asunto de curiosidad sexual y psicológica, que después de un breve periodo concluye que no le gustó o que no vale la pena arriesgar su estabilidad. O bien, la aventura puede ser una extensión natural de una amistad que se transformó en un contacto sexual abierto. El nuevo arreglo puede ser amenazante o incómodo para una o ambas participantes, lo que lleva a terminar la relación y/o a una revisión del estilo amistoso de la relación.

AVENTURAS A LARGO PLAZO (MAYOR A SEIS MESES).

Aventuras de mantenimiento o compensación del matrimonio.

Estas aventuras proveen a la persona infiel de algo que se ha perdido en el matrimonio, con lo cual se estabiliza y hace menos probable que se rompa el matrimonio.

Aventuras hedonistas.

Estas relaciones se centran en la sensualidad y sexualidad. Se busca el placer y raramente se involucran aspectos emocionales y se evitan las recriminaciones. Con frecuencia las personas que participan en estas relaciones tienen un matrimonio feliz y están sexualmente satisfechos.

Aventuras catárticas.

En estas relaciones los participantes hablan de sus sentimientos y problemas que no son adecuadamente reconocidos o solucionados dentro del matrimonio. El compañero de este tipo de aventura desempeña un papel pseudoterapéutico.

Aventuras reductoras de intimidad.

Ayuda a aquellas personas que tienen sentimientos ambivalentes sobre el grado de intimidad con su pareja. La aventura funciona como "amortiguador" contra una cercanía emocional excesiva dentro del matrimonio o con la pareja habitual.

Aventuras perversas.

En estos casos ambos participantes son complementarios o tolerantes acerca de las necesidades no convencionales del otro. Ambas personas desean actuar una fantasía juntos.

Aventuras reactivas.

Estas aventuras tienen su origen en la necesidad de definirse y asegurarse. Por ejemplo, una mujer cuya vida había estado dedicada a ser madre y que súbitamente es confrontada con el vacío y el hastío generado cuando sus hijos dejan el hogar hace que la persona reexamine y redefina su vida.

Por último, se tiene el modelo propuesto por Brown (1999) quien considera que la infidelidad o aventuras se dan como una manera de sentirse vivo ante la incomodidad con la pareja o con uno mismo; las aventuras son el medio por el que se envía el mensaje de que algo anda mal. Indica que en general se pueden encontrar cinco tipos de aventuras, éstas son:

La aventura de anulación de conflicto.

Se dan cuando la pareja no tiene la habilidad de solucionar sus problemas y resolver sus diferencias. En estos casos, por lo general sólo uno de los integrantes de la pareja tiene la aventura y el que la tiene experimenta sentimientos de culpa.

Dado que el principal problema es la incapacidad de la pareja por resolver los problemas que se presentan, aún cuando la aventura termine, el problema o conflicto se evitará y quedará irresuelto.

Aventuras de anulación de intimidad.

Se da en parejas que están asustadas por la intimidad o por ser emocionalmente vulnerables y que desean establecer una barrera entre ellos; así la conexión emocional entre la pareja ha terminado observándose frecuentes discusiones entre ellos. En estas parejas ambos integrantes temen la intimidad y buscan la manera de establecer barreras para impedir la cercanía. En realidad, lo que necesitan es aprender a hablar sobre sus sentimientos, sobre cómo se sienten realmente, necesitan entender y hablar sobre por qué la intimidad les asusta; además, deben aprender a negociar y a desarrollar maneras saludables de moverse entre ellos de manera cercana.

Es importante indicar que a los integrantes de la pareja en realidad les disgusta el discutir, de hecho esta situación les genera miedo y dolor; lo que ambos quieren es estar juntos pero cuando las cosas van bien, se sienten asustados.

La aventura de afición sexual.

Aquí encontramos a los adictos sexuales; para ellos, el sexo es una manera de aliviar su dolor interno y llenar el vacío que tienen. En la adicción sexual ambos integrantes tienen un papel diferente; uno es el que tiene la conducta adictiva, mientras que el otro habilita esta conducta. Para cada uno, el desempeño de su papel es una manera de evitar el dolor y el vacío en que viven.

El origen de esta conducta adictiva esta en la niñez, de hecho se considera el resultado de un abuso severo o descuido en la niñez temprana que ha dejado a la persona con heridas dolorosas y un sentimiento de vacío. En la edad adulta, estas personas encuentran en el sexo una manera de anestesiar el dolor y llenar ese vacío, por lo menos en un momento breve.

La aventura hendida.

En este caso la pareja ha sacrificado sus propios sentimientos y necesidades por satisfacer o cuidar a los demás. La aventura se presenta de manera seria, durante largo tiempo, el integrante de la pareja envuelto en la aventura, hará esfuerzos por decidir entre su pareja y el compañero de aventura.

El origen de este tipo de aventura está en la niñez. Por lo general, estas personas durante su infancia sufrieron presiones por satisfacer las necesidades de otros y tuvieron que hacer a un lado sus propios deseos. De tal manera que cuando son adultos, luchan por conseguir una estructura correcta en su relación de pareja, pero no comparten sus sentimientos y necesidades con la pareja haciendo imposible establecer una relación íntima. Precisamente, el no atender y compartir las propias necesidades hace que se vuelvan candidatos a tener aventuras.

Las aventuras de salida.

Se da cuando la relación se está deteriorando y no se sabe si terminar o continuar con la pareja formal. Estas aventuras son el pretexto para terminar con la relación ya que proporciona una justificación al manejarla como la razón por la que desean separarse de su pareja; además, elimina el sentimiento de culpa y hace menos difícil la separación para la persona que está involucrada en la aventura.

Cabe aclarar, que si bien los integrantes de la pareja usan la aventura como la razón para terminar con la relación, en realidad ésta no es la causa, sólo es una "ruta de escape" con lo que se pretende evitar la desilusión de la relación al responsabilizar a la tercera persona.

3.4 Consecuencias de la infidelidad.

Existen varias posturas que abordan los efectos de la infidelidad y que van desde aspectos positivos hasta negativos, a continuación se expondrán algunas de estas posturas.

Algunos autores que consideran que la infidelidad tiene efectos positivos son Lake y Hills (1980) quienes indican que este tipo de relaciones funcionan como una válvula de seguridad; beneficiando a aquellas parejas donde existe aburrimiento. Además, el hecho de ser valorado por más de una pareja genera en la persona infiel sensación de seguridad, bienestar y confort; de hecho en el momento en que ya no se siente este beneficio suelen terminar la infidelidad.

Autores como Weil, Bell, Turner y Rosen (cit. en Bonilla, 1993) coinciden al indicar que la infidelidad es una válvula de escape que le permite a las personas liberarse de las presiones sociales y conducirse con cierto equilibrio.

Dentro de los efectos negativos de la infidelidad, Masters y Johnson (1980) indican que es un signo de inmadurez e incapacidad para entregarse sexual y emocionalmente en forma plena a la pareja; además lleva a la pareja a una guerra abierta, la cual genera destructividad.

Riso (2000) menciona que la infidelidad es la principal causa de separación y que a nivel psicológico tiene varias repercusiones negativas. Indica que cuando la persona engañada descubre la infidelidad, experimenta una gama de emociones como depresión, resentimiento, ira, hostilidad, ansiedad, decepción, venganza, envidia, asombro, incertidumbre, etc. Por su parte, la persona infiel, por un lado siente culpa y arrepentimiento, además de miedo de ser descubierto; pero, por otro lado, también experimenta felicidad y atracción por la relación clandestina. Por último, analiza la postura de los amantes, quienes viven la angustia de un amor inconcluso y esperando complementarlo en algún momento. Este autor considera que la infidelidad es un juego con reglas complejas y potencialmente nocivas.

El fuerte impacto emocional que tiene la infidelidad hace difícil que la persona engañada piense objetivamente; la mayoría tratan de explicarse lo que pasó, pero por lo general, sienten que nada tiene sentido. Al intentar comprender la situación

se generan sentimientos de resentimiento. Por su parte, la persona infiel, en la mayoría de los casos, no piensa en los riesgos que implica; aún el riesgo adicional del SIDA no garantiza un fin a la infidelidad, solo sirve como un freno que afecta la elección de compañeros sexuales.

Cuevas Sosa (cit. en Montañó y Neria, 1994) menciona que existen factores favorables y desfavorables en la infidelidad; algunos ejemplos de estos factores son:

Factores favorables.

Es un aliciente y provoca un estado de gozo en la persona que la vivencia.

Libera la sensación de apatía y soledad.

Revalora la autoestima.

Proporciona esperanza e interés en la vida.

Existe un redespertar a la vida sexual.

La salud mental refleja mejoría.

Factores desfavorables.

Complica la existencia de tipo familiar, social, económica, laboral, sexual y mental.

Duplicación de esfuerzo de todo tipo.

Puede provocar la separación.

Otro autor que ha abordado las consecuencias de la infidelidad es Thompson (1984), el cual menciona que la infidelidad ocasiona una crisis en la pareja en la que se observan los siguientes elementos:

- a) La existencia de una confusión cognoscitiva y emocional entre la pareja.
- b) Disfunción en la relación que en ocasiones deriva en la búsqueda de un tercero.
- c) Resistencias en cuanto a la aceptación de la infidelidad.

- d) Presión ejercida por la persona engañada hacia la infidelidad, por lo que se generan sentimientos de celos y venganza.
- e) Búsqueda de la pareja de un marco interpretativo del porqué y cómo se dio la infidelidad, para poder dar solución y así cubrir la insatisfacción que la relación les ha provocado.
- f) Toma de decisiones acerca del futuro.

Como se revisó en este apartado, existen varias posturas sobre las consecuencias de la infidelidad; el impacto de este fenómeno sobre las personas involucradas dependerá del contexto en que se presente.

3.5 Infidelidad femenina Vs Infidelidad masculina.

Un aspecto que se debe tomar en cuenta es que la actitud ante la infidelidad difiere significativamente entre hombres y mujeres. De ahí que las causas que llevan a los hombres y mujeres a ser infieles son diferentes. La manera en que viven y la reacción ante la infidelidad de la pareja es también diferente.

Si bien es cierto que culturalmente la fidelidad es una característica deseable. Lo cierto es que la prohibición de la variedad sexual fue para la mujer; mientras que en el hombre la infidelidad resulta un privilegio (Ochoa, cit. en Daza y Solano, 1998). Por esta razón, el hombre suele presumir a su grupo de referencia sus relaciones, con lo cual logra autoafirmarse y certifica su masculinidad y virilidad al demostrar que tiene la capacidad de satisfacer a varias mujeres. En el caso de las mujeres, el tema de la infidelidad no se habla abiertamente debido a que socialmente se reprime esta conducta (Shope, Paul y Paul, cit. en Bonilla, 1993).

Con respecto a las causas que originan la infidelidad, se ha encontrado que los hombres inician sus vínculos a través de la relación sexual y después pueden involucrarse afectivamente; mientras que las mujeres buscan primero un vínculo afectivo y después se involucran sexualmente. Sobre esto Riso (2000) indica que

los hombres prefieren las aventuras de un día; mientras que el engaño femenino suele exigir algo más que simple sexo; de ahí que la infidelidad femenina ocurra con conocidos o amigos.

De esta manera, la infidelidad resulta para los hombres una necesidad de autoafirmarse y en las mujeres esta asociada con sentimientos de soledad y de insatisfacción marital (Masters y Johnson; Williamson; Bell; Turner y Rosen; cit. en Bonilla, 1993). Sobre esto Hunt (1974) indica que la diferencia del origen de la infidelidad radica en la diferencia de roles; las mujeres, por su naturaleza, tienden a ser más afectivas y buscan el afecto en los vínculos establecidos; mientras que el hombre como da y acepta menos compromiso, necesita cambiar frecuentemente de pareja.

En un estudio realizado por Bonilla, Willcox, García y Morales (cit. en Avelarde, et al., 1996) se encontró que las mujeres reportan que las causas por las que son infieles son: insatisfacción en cuanto al amor, la armonía y las expectativas; mientras que los hombres reportaron como causas de infidelidad el aburrimiento y los problemas de comunicación. También se encontró que con el paso del tiempo hay mayor infidelidad.

Reibstein y Richards (cit. en Morales, 1999) indican que los cambios socioculturales han llevado a que tanto hombres, como mujeres experimenten la infidelidad de forma distinta, por lo cual proponen tres conceptualizaciones de las diferencias por género:

- a) Se considera que las mujeres son más fieles porque para ellas el amor y el sexo están unidos.
- b) Por otro lado, indican que el sexo se está masculinizando para las mujeres, ya que las encuestas muestran que las mujeres ahora tienen casi tantas aventuras como los hombres.

- c) Las diferencias entre hombres y mujeres surge de las distintas expectativas con respecto a las relaciones, cada uno actúa de acuerdo con sus principios.
- d) Hombres y mujeres usan diferentes criterios morales y racionales cuando valoran lo que hacen; hay filtros femeninos y masculinos a través de los cuales cada uno le da sentido a su experiencia.

Con respecto a cómo reaccionan las personas ante la infidelidad de la pareja, se encontró que en las mujeres la reacción implica la necesidad de arreglar la armonía en su relación; los hombres optan por el rompimiento. En México; Pick, Díaz Loving y Andrade Palos (1988) encontraron que los hombres tienden a percibir la infidelidad como destructiva si son sus mujeres quienes la cometen; no así cuando son ellos los que la practican. Estos resultados se explican con el hecho de que al hombre se le enseña que tiene derecho a tener relaciones sexuales con varias mujeres; y a la mujer se le enseña que debe aceptar la infidelidad de su pareja.

En otro estudio realizado en México por Díaz Loving (cit. en González, 1996) se encontró que en las mujeres hay una mayor aceptación de la infidelidad de su pareja que en los hombres. Así, aunque en términos generales, el impacto de la infidelidad es negativo, tanto para hombres y mujeres, existen diferencias en la manera en que ambos piensan. Los hombres tienden a luchar con la idea de que es peor para ellos tener una pareja infiel que para una mujer. Esta actitud se basa en la creencia antigua y tradicional que consideraba a las esposas como propiedad de sus maridos.

A pesar de que actualmente la sociedad es más tolerante, la infidelidad femenina no es vista del mismo modo que la infidelidad masculina. Al hombre se le exonera fácilmente y en general es motivo de orgullo personal, mientras que la mujer obtiene desprecio y rechazo cuando es infiel. Sobre esto Botwin (1989) indica que la mujer que tiene relaciones sexuales con muchos hombres es despreciada por ambos sexos; mientras que al hombre que es conocido como mujeriego se le

considera sexualmente atractivo, tanto por los demás hombres como por las mujeres.

Además, la manera en que reacciona la sociedad ante la persona engañada también está determinada por el sexo; a la mujer engañada se le compadece y al hombre se le ridiculiza ya que su virilidad ha sido ultrajada, debido a que su pareja, al no sentirse satisfecha, tuvo que buscar a otra persona.

Capítulo 4

METODO

4.1 Planteamiento del Problema

Justificación:

Esta investigación estuvo enfocada en tres aspectos, primero en el estilo de comunicación, cómo es que las parejas de estudiantes universitarios se comunican entre hombres y mujeres; segundo, el conocer la actitud que tienen éstos hacia la infidelidad y por último conocer si existe relación entre dichos factores.

Motivo por el cual se revisaron autores como Nina (1991) y Bonilla (1993) entre otros, en donde se describe la importancia de los estilos de comunicación, ya que esto refleja la calidad que puede tener la relación y que la infidelidad puede surgir por la incapacidad de la pareja para comunicar lo que quieren. Así, el origen de la infidelidad es un problema de comunicación o un fuerte sentimiento de soledad provocado por el abandono de la pareja o por el desvanecimiento del romanticismo que se tenía en las relaciones sexuales (Boylan, cit. en Bonilla, 1993).

El probar la existencia de la relación entre estos factores permitirá determinar que si se mantiene bien uno de los elementos, el otro no sufrirá cambios; esto es, si la pareja se siente satisfecha con su relación, no buscará a otra persona.

Los resultados de esta investigación pueden permitir crear talleres por medio de los cuales se fomente una comunicación que sea más eficiente dentro de las relaciones de pareja y sea menor la probabilidad de que se presente una infidelidad.

También puede ayudar a que se empiece a hacer conciencia de que nos encontramos en una sociedad cambiante en la cual cada vez la mujer se vuelve más independiente y tiene las mismas oportunidades que el hombre.

Pregunta general de investigación :

¿Existe relación entre los estilos de comunicación de la pareja y la actitud hacia la infidelidad?

Preguntas específicas de investigación:

¿Existen diferencias significativas en los estilos de comunicación de la pareja de acuerdo al sexo?

¿Existen diferencias significativas en la actitud hacia la infidelidad de acuerdo al sexo?

4.2 Hipótesis

Hipótesis de trabajo:

Existe relación entre los estilos de comunicación y la actitud hacia la infidelidad; además estos factores son diferentes dependiendo del sexo.

Hipótesis Estadísticas:

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la escala que mide estilos de comunicación en la relación de pareja con respecto al sexo.

H₁: Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la escala que mide estilos de comunicación en la relación de pareja con respecto al sexo.

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la escala que mide la actitud hacia la infidelidad de acuerdo al sexo.

H₁: Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la escala que mide la actitud hacia la infidelidad de acuerdo al sexo.

H₀: No existe relación entre los puntajes de las escalas que miden los estilos de comunicación de la pareja y la actitud hacia la infidelidad.

H₁: Existe relación entre los puntajes de las escalas que miden los estilos de comunicación de la pareja y la actitud hacia la infidelidad.

4.3 Variables:

Clasificación:

Sexo

Dependiente:

Estilos de comunicación de la pareja

Actitud hacia la infidelidad en la pareja

4.4 Definición Conceptual de las Variables

Sexo: El conjunto de caracteres genéticos, morfológicos y funcionales que distinguen a los individuos machos de las hembras en el seno de cada especie (Diccionario Grijalbo, 1990).

Estilos de comunicación: Formas o maneras positivas o negativas en que se transmite la información verbal (Nina, 1991).

Actitud: Reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, que se manifiesta en nuestras creencias, sentimientos o conducta proyectada (Myers, 1995).

Infidelidad: Es el hecho de engañar a la pareja violando una cláusula del contrato inicial, que tiene que ver con el sentido de exclusividad de la persona amada (Williamson, 1977; cit en Bonilla 1993).

Actitud hacia la infidelidad: Grado de favorabilidad que tiene uno a ambos integrantes de la pareja cuando uno de los integrantes busca otra pareja (Bonilla, 1993).

4.5 Definición Operacional de las Variables

Sexo: El encuestado marcó en el cuestionario una de las siguientes opciones:

M= Mujer

H= Hombre

Estilos de comunicación: El encuestado contestó el instrumento de estilos de comunicación de Nina (1991), el cual esta realizado con la técnica de diferencial semántico, con una escala de 1 a 5.

Actitud hacia la infidelidad: Se midió a través de las respuestas que el encuestado dio en el instrumento de infidelidad de Bonilla (1993). El instrumento se realizó utilizando la técnica de diferencial semántico, con una escala de 1 a 7.

4.6 Diseño

Expo-facto con dos grupos, uno integrado por hombres y otro por mujeres, ya que se investigó las diferencias de acuerdo al sexo. Ambos grupos estaban constituidos por 252 sujetos (Kerlinger, 1988).

4.7 Tipo de Estudio

El trabajo fue un estudio correlacional, ya que midió la relación entre la actitud de hombres y mujeres hacia la comunicación de pareja y la infidelidad, en un escenario natural (Kerlinger, 1988).

4.8 Sujetos

La muestra estuvo constituida por 504 estudiantes, 252 hombres y 252 mujeres todos estudiantes de licenciatura de la UNAM, campus C.U., que en el momento de aplicar la encuesta tenían pareja. Se aplicó tanto a personas heterosexuales como homosexuales.

4.9 Muestreo

Fue de tipo polietápico. La primera etapa fue probabilística, ya que se seleccionó al azar una facultad por área de estudio. La segunda etapa fue no probabilística accidental, debido a que no todos los estudiantes de C.U. tenían la misma probabilidad de participar. Los estudiantes que participaron fueron aquellos que, además de cumplir con las características de la muestra, aceptaron contestar el cuestionario.

4.10 Instrumentos

Para esta investigación se emplearon tres instrumentos. El primero estaba constituido por preguntas sociodemográficas, el segundo midió estilos de comunicación y el tercero actitud hacia la infidelidad. A continuación se describe cada uno:

Aspectos sociodemográficos:

Para efectos de esta investigación se aplicó un cuestionario donde el encuestado proporcionó los siguientes datos: Edad, sexo, escolaridad y duración de la relación (ver anexo 1).

Estilos de Comunicación:

Se aplicó un cuestionario de estilos de comunicación elaborado por Nina (1991), el cual contenía dos escalas; con la primera se midió la percepción que tiene el encuestado acerca de su propio estilo y con la segunda la percepción que tiene del estilo de comunicación de su pareja.

El cuestionario utiliza la técnica de diferencial semántico y se compone de 48 reactivos; 23 miden el estilo del encuestado y 25 miden el estilo de la pareja (ver anexo 2).

Para ambas escalas los estilos de comunicación se miden a través de 4 dimensiones las cuales son:

1. Comunicador positivo: Es un estilo abierto en donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo.
2. Reservado: Se refiere a un estilo de comunicación cerrado, que no es de una persona expresiva. Incluye reactivos como callado, frío, etc.

3. Comunicador negativo: Incluye reactivos como. conflictivo, lo cual puede afectar a la comunicación.
4. Violento. Se compone de reactivos como agresivo y gritón, estilos que pueden crear problemas en la comunicación en la pareja

Los reactivos que corresponden a cada dimensión son los siguientes:

Dimensión	El propio estilo	Estilo de la pareja
Comunicador positivo	4, 5, 6, 9, 11, 13	4, 5, 6, 10, 11, 13, 15
Reservado	2, 3, 10	2, 3, 12
Comunicador negativo	1, 21, 22, 23	21, 22, 23, 24
Violento	15, 16, 18	8, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 25

Para cada escala se llevó acabo un análisis de consistencia interna por medio de Alpha de Cronbach, los resultados fueron los siguientes:

Dimensión	Alpha del propio estilo	Alpha del estilo de la pareja
Comunicador positivo	.79	.84
Reservado	.64	.69
Comunicador negativo	.66	.76
Violento	.73	.74

Para verificar la validez de constructo se aplicó un análisis factorial con rotación ortogonal de tipo varimax. Para la escala que mide el propio estilo se obtuvo que las cuatro dimensiones explican el 47.3% de la varianza total. Para la escala que mide el estilo de la pareja se encontró que las dimensiones miden el 50.9% de la varianza total. En ambos casos, se seleccionaron los reactivos que tenían un peso factorial igual o mayor a .40.

Infidelidad:

Se aplicó un cuestionario de actitud hacia la infidelidad elaborado por Bonilla (1993), el cual está constituido por dos apartados de los cuales solo se utilizó el segundo, por lo cual solo se efectuará la descripción esta parte:

Apartado 2: Constituido por un cuestionario con la técnica de diferencial semántico. Contiene 30 adjetivos bipolares de evaluación; para el estímulo "la persona infiel es" corresponden 20 reactivos y para el estímulo " la infidelidad es" corresponden 14 reactivos (ver anexo 3). En ambos casos se realizó un análisis factorial ortogonal de tipo varimax para obtener la validez de constructo y se encontró lo siguiente:

Para el estímulo "la persona infiel es", se definieron tres categorías que explican el 54% de la varianza total, quedando de la siguiente manera:

- 1.- Factor aspectos negativos. Definido por aquellas características desfavorables en torno a la persona infiel.
- 2.- Factor aspectos positivos. Definido por aquellas características favorables en torno a la persona infiel.
- 3.- Problemas de relación. Definido por aquellas características que afectan la interacción adecuada con los demás.

Para cada factor se eligieron los reactivos con un peso factorial superior a .54 y se sometieron a un análisis de consistencia interna, Alfa de Cronbach (ver tabla 4.1).

Tabla 4.1 Reactivos que integran los factores de "la persona infiel es".

Factor	Reactivos	Alfa
Negativo	Hipócrita, despreciable, superficial, enfermo, cruel, deshonesto, irresponsable, malo, inmoral.	.82
Positivo	Agradable, fuerte, simpática, inteligente, divertida, buena, audaz, amorosa.	.81
Problemas de relación	Antipática, insoportable, pasiva, triste.	.51

Para el estímulo "la infidelidad es" se definió una categoría que explican el 91% de la varianza total:

1.- Actitud hacia la infidelidad: Aquellas características cuya tendencia es desfavorable hacia la infidelidad.

Para establecer estas categorías se seleccionaron aquellos reactivos que tenían un peso superior a .54 y se realizó un análisis de consistencia interna (ver tabla 4.2).

Tabla 4.2 Reactivos que integran el factor de "la infidelidad es".

Factor	Reactivos
Actitud hacia la infidelidad	Inútil, dolorosa, mala, irresponsable, insoportable, cruel, peligrosa, enferma, superficial, desagradable, despreciable, inmoral.

4.11 Procedimiento

Una vez que se seleccionaron las facultades, se acudió a éstas, tanto en la mañana como en la tarde, para la aplicación de los instrumentos. Las instrucciones se dieron tanto en forma oral como escrita.

Después de aplicar los 500 cuestionarios, se realizó el vaciado de los datos y el análisis estadístico.

Capítulo 5 RESULTADOS

El análisis estadístico empleado fue el siguiente:

- Con el fin de conocer la distribución de los datos sociodemográficos, se realizó un análisis descriptivo, usando frecuencias y porcentajes.
- Se aplicó un análisis factorial a las escalas para identificar qué factores eran significativos para la muestra.
- Para determinar si se presentaban diferencias entre hombres y mujeres con respecto al estilo de comunicación y actitud hacia la infidelidad, se aplicó una prueba t de Student.
- Por último, para establecer el grado de correlación entre las puntuaciones de los instrumentos de estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad se empleó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson, debido a que no sólo toma en consideración la posición de persona en el grupo, sino también la cantidad de desviación por encima o debajo de la media.

5.1 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.

La edad de los encuestados va de los 16 a 41 años, teniendo como media 21.88 años y 2.83 de desviación estándar (ver tabla 5.1).

Tabla 5.1. Distribución de Edad

EDAD	Frecuencia	Porcentaje
16 a 20 años	168	33.33
21 a 25 años	294	58.33
26 a 30 años	38	7.54
31 a 35 años	1	0.20
36 años en adelante	3	0.60
Total	504	100

Las encuestas se aplicaron en las cuatro áreas de estudio de la UNAM. Cada área estuvo representada por tres facultades, con excepción del área IV en donde solo participó la facultad de Filosofía y Letras, ya que era la única que cubría el requisito de pertenecer al campus de Ciudad Universitaria (ver tabla 5.2).

Tabla 5.2. Encuestados por Facultad

AREA	FACULTAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
I	ARQUITECTURA	42	8.3
	INGENIERIA	42	8.3
	CIENCIAS EXACTAS	42	8.3
II	MEDICINA	42	8.3
	ODONTOLOGÍA	42	8.3
	QUÍMICA	42	8.3
III	CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES	42	8.3
	ECONOMIA	42	8.3
	DERECHO	42	8.3
IV	FILOSOFIA	126	25.0
TOTAL		504	100

El tiempo de duración con la pareja que reportaron los encuestados va de 1 mes a 144 meses. La media fue de 21.22 meses y la desviación estándar de 24.30. La moda fue de 1 mes (ver tabla 5.3).

Tabla 5.3. Tiempo de Relación con la Pareja

DURACION	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 2 años	353	70.0
Más de 2 años hasta 4 años	92	18.3
Más de 4 años hasta 6 años	41	8.1
Más de 6 años hasta 8 años	10	2.0
Más de 8 años hasta 10 años	6	1.2
Más de 10 años hasta 12 años	2	.4
Total	504	100.0

5.2 ANÁLISIS FACTORIAL.

Con el fin de identificar si los factores encontrados por Nina (1991) en su instrumento de Estilos de Comunicación y los encontrados por Bonilla (1993) sobre la Actitud hacia la Infidelidad en parejas de casados, son los mismos para los estudiantes universitarios, se aplicó un análisis factorial con rotación ortogonal. En todos los casos se seleccionaron aquellos factores que tienen un valor propio mayor a 1 , con una carga factorial mayor a .39.

Escala "Yo Comunicación"

Los resultados del análisis factorial indican que para esta escala el porcentaje de varianza explicada es de 40.82%. Seleccionándose los 3 primeros factores que corresponden a las siguientes categorías: positivo, violento y negativo (ver tabla 5.4).

Tabla 5.4. Factores de la escala yo comunicación.

Reactivo	Variable	FACTORES		
		Positivo	Violento	Negativo
9	Afectuoso	.740		
3	Nada Seco	.681		
10	Nada Frío	.670		
4	Activo	.584		
5	Amable	.580		
2	Nada Callado	.449		
11	Cortes	.444		
13	Conciliador	.394		
23	Temperamental		.686	
15	Agresivo		.652	
18	Gritón		.645	
1	Conflictivo		.634	
16	Dominante		.607	
6	Nada Accesible		.542	
22	Confuso			.702
12	Nervioso			.606
21	Rebuscado			.597

Por el contenido conceptual, los factores se definen de la siguiente manera:

1. *Estilo positivo*: Estilo que favorece la comunicación. Incluye reactivos como: afectuoso, nada seco, nada frío, activo, amable, nada callado, cortés, conciliador.
2. *Estilo violento*: Estilo que genera problemas en la comunicación debido a que fomenta la agresión. Incluye reactivos como: temperamental, agresivo, gritón, conflictivo, dominante, nada accesible.
3. *Estilo negativo*: Se refiere a la actitud que dificulta la comunicación. Incluye reactivos como: nervioso, rebuscado y confuso.

Escala "Mi Pareja Comunicación"

Para esta escala el porcentaje de varianza explicada fue del 43.18%. Se encontró tres factores en la forma en que se comunica la pareja de las personas encuestadas, éstos son: positivo, negativo y violento (ver tabla 5.5).

Tabla 5.5. Factores de la escala mi pareja comunicación.

Reactivo	Variable	FACTORES		
		Positivo	Violento	Negativo
10	Afectuoso	.773		
3	Nada Seco	.762		
12	Nada Frio	.677		
5	Amable	.671		
6	Accesible	.633		
13	Cortes	.504		
15	Conciliador	.461		
9	Nada Superficial	.451		
2	Nada Callado	.446		
20	Gritón		.692	
11	Nada Calmado		.680	
17	Agresivo		.676	
25	Temperamental		.644	
18	Dominante		.619	
1	Conflictivo		.618	
19	Inaccesible		.391	
8	Irrespetuoso		.390	
23	Rebuscado			.632
22	Débil			.616
14	Nervioso			.606
24	Confuso			.593
7	Sumiso			.584
21	Distraído			.468
4	Nada Activo			.384

Los factores se definieron de la siguiente manera:

1. *Estilo positivo*: Estilo que favorece la comunicación. Incluye reactivos como: afectuoso, nada seco, nada frío, amable, accesible, cortés, conciliador, nada superficial, nada callado.
2. *Estilo violento*: Estilo que genera problemas en la comunicación debido a que fomenta la agresión. Incluye reactivos como: gritón, nada calmado, agresivo, temperamental, dominante, conflictivo, inaccesible, irrespetuoso.
3. *Estilo negativo*: Se refiere a la actitud que dificulta la comunicación. Incluye reactivos como: rebuscado, débil, nervioso, confuso, sumiso, distraído y nada activo.

Escala "La persona infiel es".

Para la actitud que se tiene de la persona infiel se encontraron cuatro factores que explican el 54.83% de la varianza total. Los factores corresponden a las siguientes categorías: aspectos sociales positivos, personalidad negativa, aspectos sociales negativos, personalidad positiva (ver tabla 5.6).

Tabla 5.6. Factores de la escala la persona infiel es.

Variables	FACTORES			
	Aspectos sociales positivos	Personalidad negativa	Aspectos sociales negativos	Personalidad positiva
Piadosa	.638			
Moral	.635			
Buena	.604			
Responsable	.593			
Sana	.513			
Amorosa	.485			
Antipática		.799		
Insoportable		.622		
Desagradable		.608		
Aburrida		.564		
Hipócrita			.768	
Deshonesta			.740	
Superficial			.643	
Despreciable			.528	
Inteligente				.672
Fuerte				.631
Alegre				.565
Audaz				.530
Joven				.491
Activa				.451

Los factores de defnieron de la siguiente manera:

1. *Aspectos sociales positivos*: Incluye características favorables referentes a la interacción de la persona con su medio. Está integrado por reactivos como: piadoso, moral, buena, responsable, sana, amorosa.
2. *Personalidad negativa*: Se refiere a características desfavorables propias de la persona. Incluye reactivos como: antipática, insoportable, desagradable, aburrida.
3. *Aspectos sociales negativos*: Incluye característica desfavorables que se refieren a la interacción de la persona con su medio. Incluye reactivos como: hipócrita, deshonesto, superficial, desagradable.

4. *Personalidad positiva*: Se refiere a características favorables propias de la persona. Incluye reactivos como: inteligente, fuerte, alegre, audaz, joven, activa.

Escala "La infidelidad es".

Se encontraron dos factores que explican el 56.48%, los cuales se clasificaron de la siguiente manera: actitud negativa y actitud positiva (ver tabla 5.7).

Tabla 5.7. Factores de la escala la infidelidad es

Variables	FACTORES	
	Actitud negativa	Actitud positiva
Peligrosa	.788	
Cruel	.699	
Enferma	.687	
Despreciable	.621	
Irresponsable	.618	
Superficial	.600	
Inmoral	.561	
Alegre		.775
Divertida		.723
Placentera		.685
Buena		.674
Agradable		.618
Útil		.613
Soportable		.575

Los factores se definieron de la siguiente manera:

1. *Actitud negativa*: Se refiere a características desfavorables de la infidelidad. Incluye reactivos como: peligrosa, cruel, enferma, despreciable, irresponsable, superficial, inmoral.
2. *Actitud positiva*: Se refiere a características favorables de la infidelidad. Incluye reactivos como: alegre, divertida, placentera, buena, agradable, útil, soportable.

5.3 CORRELACIÓN ENTRE ESTILOS DE COMUNICACIÓN Y ACTITUD HACIA LA INFIDELIDAD.

Al aplicar la correlación de Pearson se obtuvieron los siguientes resultados:

El estilo de comunicación positivo de la escala "yo comunicación" tiene una correlación negativa con los aspectos sociales negativos de la persona infiel. También se correlaciona de manera negativa con la actitud negativa hacia la infidelidad. Por último tiene una correlación positiva con la actitud positiva hacia la infidelidad aunque con menor fuerza.

El estilo de comunicación violento de la escala "yo comunicación" tiene una correlación positiva tanto con los aspectos sociales negativos de la persona infiel como con la actitud negativa hacia la infidelidad.

El estilo de comunicación negativo de la escala "yo comunicación" no mostró ninguna correlación.

El estilo de comunicación positivo de la escala "mi pareja comunicación" tiene una correlación negativa con los aspectos sociales negativos de la persona infiel y con la actitud negativa hacia la infidelidad. También se presenta una correlación positiva con la actitud positiva hacia la infidelidad.

El estilo de comunicación violento de la escala "mi pareja comunicación" tiene una correlación positiva con: la personalidad negativa de la persona infiel, los aspectos sociales negativos de la persona infiel, con la actitud negativa hacia la infidelidad. Presenta correlación negativa con: los aspectos sociales positivos de la persona infiel, con la personalidad positiva de la persona infiel y con la actitud positiva hacia la infidelidad.

El estilo de comunicación negativo de la escala "mi pareja comunicación" se correlaciona positivamente con los aspectos sociales negativos de la persona infiel y con la actitud negativa hacia la infidelidad. Por último presenta una correlación negativa con la actitud positiva hacia la infidelidad (ver tabla 5.8).

Tabla 5.8. Correlación entre estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad.

	Aspectos sociales positivos	Personalidad Negativa	Aspectos sociales negativos	Personalidad positiva	Actitud negativa hacia la infidelidad	Actitud positiva hacia la infidelidad
Comunicación positiva yo	.086	-.069	-.146**	.054	-.169**	.096*
Comunicación violenta yo	-.035	.029	.108*	.026	.098*	-.087
Comunicación negativa yo	.001	.053	.080	.031	.083	-.031
Comunicación positiva pareja	.071	-.084	-.189**	.047	-.185**	.127**
Comunicación violenta pareja	-.125**	.134**	.173**	-.098*	.167**	-.158**
Comunicación negativa pareja	-.069	.054	.122**	-.035	.144**	-.107*

* $p \leq .05$

** $p \leq .01$

5.4 DIFERENCIAS ENTRE MUESTRAS.

Al aplicar la prueba t de Student para identificar si existen diferencias entre hombres y mujeres con respecto al estilo de comunicación y la actitud hacia la infidelidad se encontraron los siguientes resultados:

Para la escala "yo comunicación" no hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres en el estilo de comunicación positiva ni en el estilo de comunicación negativo; pero si se observaron diferencias significativas en el estilo violento, encontrando que las mujeres presentan más este estilo de comunicación

($\bar{X}=14.97$) que los hombres ($\bar{X}= 13.68$), no obstante esto, el estilo violento y el negativo, caen por debajo de la media teórica.

Para la escala "mi pareja comunicación" se encontraron diferencias significativas en los tres estilos de comunicación (positivo, violento y negativo). Las mujeres perciben en mayor medida que su pareja tiene un estilo de comunicación positivo ($\bar{X}= 36.71$), que los hombres ($\bar{X}= 35.12$), no obstante se encuentra por encima de la media. Por su parte los hombres perciben en mayor medida que su pareja se comunica de manera violenta ($\bar{X}= 20.43$) y negativa ($\bar{X}= 17.08$) que las mujeres ($\bar{X}= 17.89$; $\bar{X}= 15.40$, respectivamente), sin embargo ambas se encuentran por debajo de la media teórica.

En la actitud hacia la persona infiel nuevamente se observan diferencias significativas dadas por el sexo en los cuatro factores. Las mujeres perciben más aspectos sociales positivos ($\bar{X}= 30.53$) que los hombres ($\bar{X}= 28.41$), en este caso cae abajo de la media teórica. Los hombres perciben más características de personalidad negativa ($\bar{X}= 16.69$) que las mujeres ($\bar{X}= 14.82$), en este caso los hombre se encuentran por encima de la media teórica, en cambio las mujeres se encuentra debajo de esta medida. Con respecto a los aspectos sociales negativos se presentan más en los hombres ($\bar{X}= 9.14$) que en las mujeres ($\bar{X}=8.20$), no obstante se mantiene por debajo de la media teórica. Las mujeres perciben más aspectos de personalidad positiva ($\bar{X}= 24.28$) que los hombres ($\bar{X}=22.13$), en este caso se encuentre por arriba de la media teórica.

Por último, para la escala que mide la actitud hacia la infidelidad se obtuvieron diferencias significativas tanto en el factor que mide actitud negativa como en el de actitud positiva. La actitud negativa se encuentra principalmente en hombres ($\bar{X}=17.55$) y la actitud positiva se presenta más en las mujeres ($\bar{X}=36.25$), en el caso de actitud negativa se encuentra por debajo de la media y por lo que respecta al a actitud positiva, se encuentra por arriba de la media (ver tabla 5.9).

Tabla 5.9. Diferencias entre hombres y mujeres.

Factor	Mujer	Hombre	t	p	Rango	\bar{X} Teórica
Comunicación positiva yo	32.85	32.40	1.076	.282	8-45	26.5
Comunicación violenta yo	14.97	13.68	3.145	.002**	6-30	18
Comunicación negativa yo	6.88	7.27	-1.638	.102	3-15	9
Comunicación positiva pareja	36.71	35.12	2.629	.009**	9-45	27
Comunicación violenta pareja	17.89	20.43	-4.309	.000**	8-40	24
Comunicación negativa pareja	15.40	17.08	-3.583	.000**	7-35	21
Aspectos sociales positivos	30.53	28.41	3.508	.000**	6-42	24
Personalidad negativa	14.82	16.69	-3.763	.000**	4-28	16
Aspectos sociales negativos	8.20	9.14	-2.322	.021*	4-28	16
Personalidad positiva	24.28	22.13	3.533	.000**	6-42	24
Actitud negativa hacia la infidelidad	15.65	17.55	-2.759	.006**	7-49	28
Actitud positiva hacia la infidelidad	36.25	33.56	3.150	.002**	7-49	28

*p ≤ .05

**p ≤ .01

Capítulo 6

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Son muchas las variables que intervienen para que la relación de pareja funcione, pero autores como Lemaire (1986) menciona que un aspecto de suma importancia es la comunicación. Por otro lado, autores como Boylan (cit. en Bonilla, 1993) indican que los problemas de comunicación, así como la incapacidad de la pareja al expresar lo que desea es el origen de varios conflictos, entre los cuales se encuentra la infidelidad.

De esta manera, si la pareja logra establecer patrones efectivos de comunicación se logrará que la interacción entre ellos mejore y que al presentarse algún problema, como la infidelidad, tengan mayores posibilidades de dar soluciones efectivas.

Los estilos de comunicación permiten identificar la forma en que la pareja emite sus mensajes, con lo cual se establece el tipo de interacción que se da entre ellos. Es por esta razón que es importante estudiar los estilos de comunicación porque al conocer la manera en que la pareja interactúa podremos entender cómo reaccionará ante determinadas situaciones. En este caso se estudió la relación con la infidelidad encontrando que si existe una correlación entre algunos aspectos de estas variables.

En esta investigación se aplicó el instrumento de estilos de comunicación elaborado por Nina (1991) y el de actitud hacia la infidelidad elaborado por Bonilla (1993). Debido a que las características de la muestra empleada son diferentes a las utilizadas originalmente por las autoras, también se realizó un análisis factorial a las escalas para identificar que factores eran significativos en los estudiantes universitarios. También se aplicó la prueba t de Student para determinar si existen diferencias en los estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad con

respecto al sexo. Por último, se hace un análisis sobre la correlación que hay entre las variables, para lo cual se aplicó el coeficiente de correlación producto – momento de Pearson.

En el análisis factorial realizado a las escalas se encontró que algunos de los reactivos que eran significativos para las muestras de Nina (1991) y Bonilla (1993), no fueron representativos para los estudiantes universitarios.

Nina (1991) encontró, en parejas casadas, cuatro estilos de comunicación (positivo, reservado, negativo y violento); mientras que en los estudiantes universitarios se encontraron los siguientes tres estilos: positivo, violento y negativo (ver tabla 6.1).

Tabla 6.1. Estilos de comunicación en parejas casadas y universitarios.

Factores	Yo comunicación		Mi pareja comunicación	
	Parejas casadas	Universitarios	Parejas casadas	Universitarios
Positivo	4, 5, 6, 9, 11, 13	2, 3, 4, 5, 9, 10, 11, 13	4, 5, 6, 10, 11, 13, 15	2, 3, 5, 6, 9, 10, 12, 13, 15
Negativo	1, 21, 22, 23	12, 21, 22	21, 22, 23, 24	4, 7, 14, 21, 22, 23, 24
Violento	15, 16, 18	1, 6, 15, 16, 18, 23	8, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 25	1, 8, 11, 17, 18, 19, 20, 25
Reservado	2, 3, 10	-----	2, 3, 12	-----

Como se puede ver, los reactivos que forman el estilo de comunicación reservado en las parejas casadas se ubican en el estilo de comunicación positivo para los universitarios. Esto se da en las dos escalas del instrumento.

En el caso del estilo de comunicación negativo, sólo dos reactivos son significativos para ambas muestras (rebuscado y confuso). En el caso del reactivo 1 (conflictivo) tenemos que para las parejas casadas es significativo en la escala de estilo negativo, pero en los universitarios es significativo en el estilo violento. Para la escala "mi pareja comunicación" tenemos que los reactivos que fueron significativos para las parejas casadas también lo son para los universitarios.

En el estilo de comunicación violento se encontró que en la escala "yo comunicación" los reactivos significativos para los universitarios son los mismos que las parejas casadas, integrándose el reactivo 1 (conflictivo) y 23 (temperamental) que pertenecían al estilo negativo, el reactivo 6 que mide lo accesible que puede ser la persona, el cual se encontraba en el estilo positivo para las parejas casadas. En la escala "mi pareja comunicación " tenemos que para los universitarios se integra los reactivos 1 (conflictivo) y 11 (nada calmado) en el estilo violento, el reactivo 14 (nervioso) pasa al estilo negativo y el reactivo 16 (fuerte) desaparece en este caso.

El hecho de que el estilo de comunicación reservado sea significativo en las parejas casadas y desaparezca en los universitarios puede explicarse por el efecto que tiene el paso del tiempo en la relación. Sobre esto, Lemaire (1986) indica que en un inicio en la pareja existe el deseo de comunicarse y resulta agradable conversar entre ellos; pero con el paso del tiempo la comunicación empieza a disminuir. Klemmer (cit. en Lemus, 1996) indica que las mujeres casadas se quejan de que sus esposos les platican poco y con escaso entusiasmo; además de que no expresan sus sentimientos como al principio del matrimonio. En otro estudio realizado por Avelarde et al. (1996) en el que estudiaron los efectos del tiempo sobre la interacción se encontró que el gusto o interés por conocer a la pareja disminuye gradualmente con el tiempo; explican que el decremento puede deberse a que a través del tiempo la pareja se encuentra en una convivencia cotidiana que hace de la relación una costumbre.

Por otro lado, en las parejas casadas, en donde los roles son tradicionales y bien delimitados; por tradición la mujer se dedica a las labores del hogar y el marido trabaja fuera del hogar (Tordjman, 1989). La interacción de estas parejas suele ser complementaria, generalmente uno de los integrantes mantiene el poder y el otro se somete (Watzlawick, Beavin, Jackson, 1985). Mientras que las parejas universitarias cada vez se alejan más de los roles tradicionales ya que la estructura de la relación es simétrica.

Para la escala que mide la actitud hacia la persona infiel, Bonilla (1993) encontró tres factores significativos, definiéndolos como aspectos negativos, aspectos positivos y problemas de relación. En el caso de parejas universitarias se encontraron cuatro factores, éstos son: aspectos sociales positivos, aspectos sociales negativos, personalidad positiva y personalidad negativa (ver tabla 6.2).

Tabla 6.2. Actitud hacia la persona infiel en parejas casadas y universitarios.

	Parejas casadas	Universitarios
Aspecto negativo	Hipócrita, despreciable, superficial, enfermo, cruel, deshonesto, irresponsable, malo, inmoral.	
Aspecto positivo	Agradable, fuerte, simpática, inteligente, divertida, buena, audaz, amorosa.	
Problemas de relación	Antipática, insoportable, pasiva, triste.	
Aspectos sociales positivos		Piadosa, moral, buena, responsable, sana, amorosa
Aspectos sociales negativos		Hipócrita, deshonesto, superficial, despreciable
Personalidad positiva		Inteligente, fuerte, alegre, audaz, joven, activa
Personalidad negativa		Antipática, insoportable, desagradable, aburrida

Para la actitud hacia la infidelidad tenemos que los reactivos que para la muestra de Bonilla (1993), integran el factor aspectos negativos, en los universitarios se ubican en la categoría de aspectos sociales negativos y en aspectos sociales positivos.

El factor aspectos positivos se ubicó en la categoría de personalidad ya sea en su parte positiva o negativa; con excepción de el adjetivo "bueno (a)" y "amorosa" que se ubican en aspectos sociales positivos.

Los reactivos del factor problemas de relación se ubican tanto en personalidad positiva como personalidad negativa.

De esta manera, en ambas muestras tenemos la tendencia a hacer referencia a aspectos positivos y negativos de la persona infiel; la diferencia es que en los universitarios se hace con base en dos aspectos: características sociales y características de personalidad. Sobre esto, Bonilla (1993) comenta que variables como edad y estado civil no se relacionan con la actitud hacia la persona infiel; la diferencia se encuentra en términos de sexo. También indica que tanto las personas jóvenes como adultas; casadas o solteras, tienden a calificar de manera similar a la persona infiel. Además, la manera en que se califica a la persona infiel se da en términos sociales y culturales; por ejemplo, cuando es la mujer la que tiene relaciones con varios hombres, es calificada "por ambos sexos" como una persona despreciable, pero cuando es el hombre el que tiene varias parejas se le califica como una persona atractiva, tanto por los demás hombres como por las mujeres (Botwin, 1989).

Para la escala que mide la actitud hacia la infidelidad se encontró que en la muestra de Bonilla (1993) sólo se presentó una categoría que hace referencia a características desfavorables de la infidelidad mientras que en los universitarios encontramos que la clasifican en dos factores: actitud positiva y actitud negativa (ver tabla 6.3).

Tabla 6.3. Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas y universitarias.

	Parejas casadas	Universitarios
Actitud hacia la infidelidad	Inútil, dolorosa, mala, irresponsable, insoportable, cruel, peligrosa, enferma, superficial, desagradable, despreciable, inmoral.	
Actitud positiva		Alegre, divertida, placentera, buena, agradable, útil, soportable.
Actitud negativa		Peligrosa, cruel, enferma, despreciable, irresponsable, superficial, inmoral

En esta escala encontramos que algunos reactivos del factor actitud hacia la infidelidad pasan a la categoría de actitud positiva y otros a la categoría de actitud negativa; en los universitarios se encontró que los reactivos "alegre, divertida" fueron significativos para la actitud positiva.

La diferencia encontrada en las muestras se debe a lo indicado por White-Hurst (cit. en Bonilla, 1993) al hecho de que la actitud de las personas hacia la infidelidad ha cambiado con el paso del tiempo; ya que hace años la infidelidad generaba rechazo, pero actualmente la sociedad es más tolerante, lo cual según Riso (2000) no evita que las personas consideren la fidelidad como algo necesario para que el desarrollo de la relación se de en forma adecuada, es por esta razón que en los universitarios se encuentra una actitud positiva hacia la infidelidad, pero se conserva la actitud negativa.

Al correlacionar cada uno de los factores se encontró que cuando se tiene un estilo positivo de comunicación se tiene una actitud positiva hacia la infidelidad; además se disminuye la actitud negativa hacia la infidelidad, así como, la percepción de aspectos sociales negativos de la persona infiel. La misma relación se observa cuando se considera que la pareja se comunica con el estilo positivo. Esto puede explicarse por lo indicado por Hawkins, Weisberg y Ray (1980) al considerar que las personas que utilizan un estilo de comunicación abierto tienden a validar la relación de pareja; muestran una postura abierta al diálogo, les interesa escuchar y sobre todo comprender a su pareja; además de que favorecen la comunicación. En la pareja se da el intercambio de ideas, se expresan de manera amable, educada y le dan importancia a los gestos sociales positivos (Fernández y Sánchez, 1993).

Para el estilo de comunicación violento se encontró que para la escala "Yo comunicación", las personas con este estilo de comunicación tienen una actitud negativa hacia la infidelidad y se considera que la persona infiel tiene características socialmente negativas. Cuando se percibe que el estilo de la pareja

es violento, se tiene una actitud negativa hacia la infidelidad, decreméntándose la actitud positiva; nuevamente se considera que la persona infiel tiene características socialmente negativas y disminuye las características sociales positivas. Esto se puede explicar por lo encontrado por Nina (1991) la cual define este estilo como conflictivo que afecta la comunicación, las personas que lo utilizan tienden a crear una barrera entre ellos y su pareja, lo que hace que al abordar algunos temas o conflictos se asuma un rol que lejos de favorecer la interacción la vuelve conflictiva; además de ser un estilo donde no interesa lo que le sucede al otro. Sobre esto Satir (1989) indica que este estilo se puede presentar ante situaciones de conflicto o desacuerdo en la relación de pareja y produce que la relación sea inadecuada.

Las personas que presentan un estilo de comunicación negativo no mostraron relación con la actitud hacia la persona infiel ni con la actitud hacia la infidelidad. Pero cuando se percibe que la pareja se comunica a través de este estilo hay una relación con la actitud que considera que la persona infiel tiene características sociales negativas, además de tener una actitud negativa hacia la infidelidad. Esto puede explicarse retomando la clasificación de Hawkins, Weisberg y Ray (1980) donde nos indican que en un estilo cerrado, como en este caso, no se da importancia a las expectativas y realidad interna del otro, además de la manera inadecuada en que se comunica.

Para explicar porque el estilo de comunicación negativo y violento se correlación con los aspectos negativos de la persona infiel y de la infidelidad, podemos retomar la teoría de Watzlawick, Beavin y Jackson (1985) la cual nos indica que en la comunicación está en juego la actitud hacia sí mismo, hacia el otro y la relación entre ambos, Lemus (1996) indica que ante una situación la persona puede aceptar, rechazar, descalificar o desconfirmar la información que recibe y a la vez define la relación. Cuando se rechaza o descalifica una situación surge una lucha entre la pareja; para evitar esto se establecen límites con respecto a los temas que

son productores de conflicto, con lo cual la comunicación se bloquea o se rompe deteriorándose la estabilidad de la pareja.

En lo relacionado a las diferencias por sexo, tenemos que en el estilo de comunicación positivo no existen diferencias debido a que en esta variable, tanto hombres como mujeres se perciben con este estilo; esto es, la mujer percibe que el hombre se comunica con ella a través de un estilo positivo, siendo corroborado por los hombres. En lo que respecta al estilo de comunicación violento, encontramos que las mujeres consideran que tienen este estilo de comunicación, pero además esto no sólo es la percepción que tienen ellas, sino que sus parejas consideran que ellas se comunican con este estilo; lo mismo sucede con el estilo negativo, lo cual indica que la mujer ya no adopta un rol pasivo y busca ser escuchada a nivel de pareja, adopta un rol activo que le permite competir con su pareja; por otro lado, como la mujer se encuentra al mismo nivel que el hombre y con las mismas posibilidades, esto produce que el hombre la vea de manera diferente. De hecho, estudios realizados por Díaz Guerrero (1994) indican que las mujeres se sienten menos sometidas a la autoridad de los hombres, quieren ser independientes, tener oportunidades de trabajo, profesionales y dejar el papel dócil y el hogar como el único lugar donde puede laborar.

Por otro lado estos resultados son apoyados por lo indicado por Tordjman (1989) sobre la importancia de la profesión al establecer los roles en la pareja. Plantean que en los medios social, económico y profesionalmente más favorecidos los papeles o roles del hombre y la mujer tienen más similitudes; además existe la posibilidad de intercambiar dichos roles. Watzlawick, Beavin y Jackson (1985) consideran que en estas parejas se observa una estructura simétrica por lo cual la interacción se caracteriza por la igualdad y la mínima diferencia entre los integrantes de la pareja. Ambos mantienen el mismo tipo de conductas, tienen los mismos derechos y obligaciones. Cansino (1986), menciona que en las parejas jóvenes hay una tendencia a apartarse de los roles tradicionales.

Para la escala que mide la actitud hacia la persona infiel, se encontraron diferencias significativas con respecto al sexo. Las mujeres consideran que la persona infiel posee características sociales positivas y personalidad positiva, mientras que en los hombres fueron significativas las categorías de aspectos sociales negativos y personalidad negativa. Esto se puede explicar a través de la influencia social que por un lado cuenta con el estereotipo del "Don Juan" el cual alude a una persona del sexo masculino con características de personalidad agradables que lo hace tener una gran deseabilidad social; pero si intentamos buscar un estereotipo o personaje femenino con las mismas características no lo encontraremos.

El hecho de que socialmente sea más permitida y usual la infidelidad masculina que la femenina hace que al evaluar a la persona infiel, pensando en que es hombre, se califique con adjetivos favorables; mientras que cuando se evalúa a la persona infiel partiendo de que es mujer se evalúa con adjetivos negativos. Tordjman (1989) indica que pese a la evolución y cambios en las costumbres, la infidelidad femenina no goza de la misma tolerancia, ni es vista de la misma forma que la infidelidad masculina.

En relación a la actitud hacia la infidelidad se aceptó la hipótesis alterna, la cual indica que existen diferencias significativas con respecto al sexo. Los resultados muestran que en las mujeres hay una actitud positiva y en los hombres una actitud negativa. Estos resultados coinciden con lo encontrado por Pick, Díaz Loving y Andrade Palos (1988); sobre la forma en que los hombres perciben la infidelidad; ellos consideran que la infidelidad tiene efectos destructivos cuando su mujer la practica, pero su opinión cambia cuando son ellos los que la practican. Schwarts (cit. en Bonilla, 1993) es otro de los autores que menciona que los hombres tienden a negar la posibilidad de que su mujer tenga relaciones con otra persona. De hecho, ante la infidelidad de la pareja la reacción de los hombres es optar por el rompimiento de la relación. Riessman (cit. en Bonilla, 1993) indica que mientras

las mujeres son más permisivas con la infidelidad del cónyuge, los hombres resultan ser más duros e intolerantes con la infidelidad de su pareja.

La actitud positiva que muestran las mujeres universitarias hacia la infidelidad, se puede explicar con la teoría de Hunt (cit. en Bonilla, 1993) en la que menciona que las mujeres, al ser más afectivas y tener un rol expresivo, tienden a buscar el afecto en su relación; por eso reaccionan ante la infidelidad (de su pareja) como un indicador y tienen la necesidad de intentar arreglar y restablecer la armonía en su relación.

Otro factor que influye en la diferencia de actitud hacia la infidelidad entre hombres y mujeres es la cultura; socialmente al hombre se le inculca la idea de que tiene derecho y es natural que tenga relaciones con varias mujeres, incluso es una manera de demostrar su masculinidad y virilidad; mientras que en el caso de las mujeres, la sociedad reprime la conducta de infidelidad, además se le inculca que debe aceptar el hecho de que el hombre es por naturaleza infiel (Bonilla, 1993).

Finalmente se concluye que, en gran medida, el factor cultural y social tiene una gran influencia en los papeles o roles que adoptan hombres y mujeres, lo cual se ve reflejado en la forma de actuar y en las actitudes que cada uno adopta. En base a lo que se aprende sobre ser mujer u hombre se determinan las diferencias de percepción que se tienen sobre temas como estilos de comunicación e infidelidad.

En esta investigación se concluye lo siguiente:

- Para las parejas universitarias se presentan tres estilos de comunicación: positivo, negativo y violento.
- La actitud hacia la persona infiel se evaluó a partir de cuatro categorías: aspectos sociales positivos, aspectos sociales negativos, personalidad positiva y personalidad negativa.

- Para la actitud hacia la infidelidad se encontraron 2 categorías: actitud positiva y actitud negativa.

- Al correlacionar las variables se encontró que el estilo de comunicación positivo se relacionó de manera positiva con la actitud positiva hacia la infidelidad, también se relacionó de manera negativa con la actitud negativa hacia la infidelidad. Cuando se percibe a la pareja con este estilo de comunicación, se dieron las mismas correlaciones. El estilo violento se relacionó de manera positiva con la actitud negativa hacia la infidelidad y con las características sociales negativas de la persona infiel. Ambas relaciones se encontraron cuando se percibe a la pareja con este estilo, pero también se encontró una relación negativa con la actitud positiva hacia la infidelidad y las características sociales positivas. El estilo de comunicación negativo no mostró ninguna relación; pero cuando se percibe a la pareja con este estilo, se observó una relación positiva con la actitud negativa hacia la infidelidad y con las características sociales negativas de la persona infiel.

- En la escala que mide el propio estilo de comunicación no se encontraron diferencias significativas dadas por el sexo en el estilo de comunicación positivo; pero se dieron diferencias significativas en el estilo de comunicación violento y negativo, se encontró que las mujeres presentan estos estilos de comunicación. De tal manera, que el estilo de comunicación negativo y violento no es exclusivo de las mujeres que son amas de casa.

- En la escala que mide el estilo de comunicación de la pareja se encontraron diferencias significativas dadas por el sexo. Las mujeres perciben que su pareja tiene un estilo positivo; mientras que los hombres consideran que las mujeres se comunican con el estilo violento y negativo.

- Se encontraron diferencias significativas dadas por el sexo en la actitud hacia la persona infiel siendo las mujeres las que consideran que tienen características sociales positivas y personalidad positiva, mientras que los hombres consideran que tiene características sociales negativas y personalidad negativa.
- Se encontraron diferencias significativas en la actitud hacia la infidelidad determinadas por el sexo. Las mujeres tienen una actitud positiva y los hombres una actitud negativa.

Este trabajo tomó como base tres instrumentos; el primero abordó aspectos sociodemográficos; el segundo, elaborado por Nina (1991), estilos de comunicación y el tercero abordó la actitud hacia la persona infiel y hacia la infidelidad, elaborado por Bonilla (1993). La aplicación fue en estudiantes universitarios que en el momento de realizar la encuesta tenían pareja, con lo cual se obtuvo la información de uno de los integrantes de la pareja sobre estos aspectos. Si bien esta información permitió observar y explicar cómo se comportaron las variables en la muestra, sería interesante obtener información de ambos integrantes de la pareja para complementar la información.

Por otro lado, los resultados obtenidos al aplicar el instrumento que abordó la actitud hacia la persona infiel y hacia la infidelidad permitió ver que el sexo es determinante al hacer la evaluación; esto es, con base a lo que implica ser mujer o ser hombre es como se calificará la infidelidad y la persona infiel. De ahí que sería interesante realizar un instrumento que contemple los siguientes estímulos:

- La mujer infiel es
- El hombre infiel es
- La infidelidad femenina es
- La infidelidad masculina es

Estos datos serían más específicos para corroborar lo que indican Botwin (1989) y Tordjman (1989) sobre el hecho de que la sociedad es menos tolerante ante la infidelidad femenina que la masculina y que una mujer infiel es calificada desfavorablemente tanto por hombres como por mujeres; lo cual no sucede cuando se evalúa al hombre infiel.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarado, P. (2001). Estudio comparativo del contenido de la comunicación en parejas donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en parejas donde solo el hombre lo hace. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Avelarde, B., Reyes, P., Díaz Loving, R., Rivera, A. (1996). Los efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. La Psicología Social en México. Vol. VI. 275 – 281.
- Bonilla, M. (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado en Psicología. México. UNAM.
- Botwin, C. (1989). Los hombres que no pueden ser fieles. México. Javier Vergara Editores.
- Brown, M. (1999). A guide to working through the repercussions of infidelity. San Francisco. Editorial Jossey-Bass Publishers
- Bravo, R. (1992). Dirección del factor humano. México. INAP.
- Burgoon, M., Dillard, J., Koper, R. y Doran, N. (1984). The impact of communication context and persuader gender on persuasive message selection. Women's Studies in Communication. Vol. 7. 1-12.
- Buss, D. (2000). The dangerous passion whi jealousy is as necessary as love or sex. Londres. Editorial Bloombury.
- Cansino, O. (1986). Percepción interpersonal en parejas. Tesis de Maestría en Psicología. México. UNAM.
- Chávez, H. (2000). Los estilos de comunicación dentro de la satisfacción marital. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Daza, G. y Solano, H. (1998). Análisis de los conflictos de pareja en el matrimonio abordado desde el punto de vista sistémico. Elaboración de un instrumento de evaluación. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Derlega, V. (1984). Communication, intimacy, and close relationship. London. Editado por Department of psychology old Dominion University Norfolk, Virginia.

- Derlega, V., y Grzelak, J. (1979). Appropriateness of self-disclosure. En G. J. Chelune, Self-disclosure: Origins, patterns, and implications of openness in interpersonal relationships. San Francisco. Jossey-Bass.
- Díaz Guerrero, R. (1994). Psicología del mexicano. México. Ed. Trillas.
- Diccionario Enciclopédico Grijalbo (1990). Vol. 3 . México. Ediciones Grijalbo.
- Díaz Loving, R., Pick, S. y Andrade P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación al sexo, edad y número de años de la relación. La Psicología Social en México. Vol. II. 197- 203
- Diccionario Enciclopédico Grijalbo (1990). Vol. 3 . México. Ediciones Grijalbo.
- Dillard, J. , Burgoon. M. (1985). Situational influences on the selection of compliance-gaining messages: two tests of the predictive utility of the Cody-McLaughlin typology. Communication Monographs. Vol. 52. 289-304.
- Duck, S. (1983). Friends, for life: The psychology of close relationships. Brighton, UK: Harvester Press.
- Fernández, J y Sánchez, A. (1993). Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- González, C. (1996). La infidelidad, amenaza para el matrimonio. Tesina de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Hawkins, J., Weisberg, C. y Ray, D. (1980). Spouse differences in communication style: Preference, perception, behavior. Journal of Marriage and Family. 42, 585-593.
- Hendrick, S., Hendrick, C. (2000). Close relation a sourcebook. International education and professional publisher.
- Hunt, M. (1974). Sexual behavior in the 1970's. New York. Dell Publishing Co.
- Infante, D., Rancer, A. y Womack, D. (1990). Building communication theory. Prospect. Heights, IL: Waveland.
- Jiménez, G. (1994). Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- Kerlinger, F. (1988). Investigación del Comportamiento. México. McGraw-Hill.

- Lake, T., Hills, A. (1980). Infidelidad. Anatomía de las relaciones extraconyugales. México. Ed. Grijalbo.
- Lemaire, J. (1986). La pareja humana: su vida, su muerte. La estructuración de la pareja humana. México. Fondo de cultura económica.
- Lemus, H. (1996). Comunicación de pareja, un estudio preliminar de un instrumento para medir algunos trastornos. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- Malpica, C. (1998). Elementos necesarios para la funcionalidad conyugal y familiar. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Marroquín, P. (1995). La comunicación interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo. España. Ediciones Mensajero.
- Marwell, G., y Schmitt, D. (1967). Dimensions of compliance-gaining behavior: an empirical analysis. Sociometry. 30. 350-364.
- Masters, W., y Johnson, V. (1980). The Pleasure Bond. New York: Bantam Books.
- Miranda, Q. (1998). Infidelidad femenina. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. México.
- Montaño, G., Neria, A., (1994). Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- Morales, G. (1999). Enamoramiento y amor. La influencia de la relación de pareja en la estructura de personalidad. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Myers, D. (1995). Psicología social. México. McGraw-Hill.
- Nina, E. (1991). Comunicación marital y estilos de comunicación: construcción y validación. Tesis de Doctorado en Psicología. México. UNAM.
- Pick, S., Díaz Loving, R. y Andrade, P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. La Psicología Social en México. Vol. II. 204-212.
- Peña, M. (1998). La autoestima en la relación de pareja. Tesis de Licenciatura en Psicología. Iztacala. UNAM.
- Riso, W. (2000). Jugando con fuego. Amores clandestinos y otros enredos afectivos. México. Norma.

- Rivera, A., Díaz Loving, R., Flores, G. (1984). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. La Psicología Social en México. Vol II. 184 – 189.
- Roiger, J. F. (1993). Power in friendship and use of influence strategies, En Interpersonal Communication: Evolving Interpersonal Relationships (ed Kalbfleish P.J.) pp133-145. New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Sánchez, A., Díaz Loving, R., Rivera, A. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. La Psicología Social en México. Vol. IV, 316 - 322.
- Sánchez, A., (2000). Validación empírica de la teoría Bio-Psico-Social-Cultural de la relación de pareja. Tesis de Doctorado en Psicología. México. UNAM.
- Sánchez, V. (2000). Estilos de comunicación, habilidades sociales y su vinculación con la autoestima en adolescentes. Tesis de Maestría en Modificación de la Conducta. Iztacala. UNAM.
- Satir, V. (1989). Relaciones humanas en el núcleo familiar. México. Pax-México.
- Scott, M. (1985). La comunicación interpersonal como una necesidad. España. Ediciones Narcea.
- Thompson, A. (1984). Emotional and sexual components of extramarital relations. Journal of Marriage and the Family. Febrero. 34-42
- Tordjam, G. (1989). La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. Barcelona. Ed. Grijalbo.
- Watzlawick, Beavin Y Jackson (1985). Teoría de la comunicación humana. Barcelona. Ed. Herder.
- Zumaya, M. (1998). La infidelidad: ese visitante frecuente. México. Edamex.

ANEXO 1

ENCUESTA SOCIODEMOGRAFICA.

La presente encuesta tiene como objetivo conocer su opinión sobre algunas características de la relación de pareja, le pedimos conteste lo que para usted sea característico de cada situación.

Gracias por su colaboración.

Por favor, complete los siguientes datos.

Edad: _____

Sexo: _____

Escolaridad: _____

Duración con la pareja: _____

A continuación encontrará un grupo de adjetivos que sirven para describir Como es su pareja al platicarle a usted. Por favor, conteste en los renglones de abajo como en el cuestionario anterior.

CUANDO MI PAREJA ME PLATICA ES

1.	Nada conflictivo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy conflictivo (a)
2.	Nada callado	_____	_____	_____	_____	_____	Muy callado
3.	Nada seco (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy seco (a)
4.	Nada activo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy activo (a)
5.	Nada amable	_____	_____	_____	_____	_____	Muy amable
6.	Nada accesible	_____	_____	_____	_____	_____	Muy accesible
7.	Nada sumiso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy sumiso (a)
8.	Nada irrespetuoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy irrespetuoso (a)
9.	Nada superficial	_____	_____	_____	_____	_____	Muy superficial
10.	Nada afectuoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy afectuoso (a)
11.	Nada calmado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy calmado (a)
12.	Nada frío (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy frío (a)
13.	Nada cortés	_____	_____	_____	_____	_____	Muy cortés
14.	Nada nervioso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy nervioso (a)
15.	Nada conciliador	_____	_____	_____	_____	_____	Muy conciliador
16.	Nada fuerte	_____	_____	_____	_____	_____	Muy fuerte
17.	Nada agresivo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy agresivo (a)
18.	Nada dominante	_____	_____	_____	_____	_____	Muy dominante
19.	Nada inaccesible	_____	_____	_____	_____	_____	Muy inaccesible
20.	Nada gritón (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy gritón (a)
21.	Nada distraído (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy distraído (a)
22.	Nada débil	_____	_____	_____	_____	_____	Muy débil
23.	Nada rebuscado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy rebuscado (a)
24.	Nada confuso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	Muy confuso (a)
25.	Nada temperamental	_____	_____	_____	_____	_____	Muy temperamental

ANEXO 3

INFIDELIDAD

INSTRUCCIONES

Las siguientes afirmaciones, nos permite comprender mejor la evaluación que usted tiene de ciertas características de la pareja. Cada una de ellas contiene un par de adjetivos con siete alternativas posibles.

Por ejemplo:

COMIDA

Caliente Fría
 A B C D E F G

Cada par , describe características contradictorias, es decir, no puede usted marcar ambas al mismo tiempo.

Las siete líneas internas, marcan un continuo, de tal manera que si usted escoge:

- A. Será muy caliente
- B. Será bastante caliente
- C. Ligeramente caliente
- D. Igualmente caliente que fría
- E. Será ligeramente fría
- F. Será bastante fría
- G. Será muy fría

Los adjetivos están divididos en dos partes:

LA PERSONA INFIEL ES...

LA INFIDELIDAD ES...

Por favor , marque usted con una cruz su respuesta, procurando contestar todas las preguntas.

1) LA PERSONA INFIEL ES...

Agradable	<u> </u>	Desagradable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Hipócrita	<u> </u>	Sincera						
	A	B	C	D	E	F	G	
Joven	<u> </u>	Viejo						
	A	B	C	D	E	F	G	

Despreciable	<u> </u>	Admirable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Fuerte	<u> </u>	Débil						
	A	B	C	D	E	F	G	
Antipática	<u> </u>	Simpática						
	A	B	C	D	E	F	G	
Inteligente	<u> </u>	Tonta						
	A	B	C	D	E	F	G	
Superficial	<u> </u>	Profunda						
	A	B	C	D	E	F	G	
Divertida	<u> </u>	Aburrida						
	A	B	C	D	E	F	G	
Enferma	<u> </u>	Sana						
	A	B	C	D	E	F	G	
Piadosa	<u> </u>	Cruel						
	A	B	C	D	E	F	G	
Insoportable	<u> </u>	Soportable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Deshonesta	<u> </u>	Honesta						
	A	B	C	D	E	F	G	
Responsable	<u> </u>	Irresponsable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Pasiva	<u> </u>	Activa						
	A	B	C	D	E	F	G	
Buena	<u> </u>	Mala						
	A	B	C	D	E	F	G	
Triste	<u> </u>	Alegre						
	A	B	C	D	E	F	G	
Audaz	<u> </u>	Cobarde						
	A	B	C	D	E	F	G	
Amorosa	<u> </u>	Odiosa						
	A	B	C	D	E	F	G	
Inmoral	<u> </u>	Moral						
	A	B	C	D	E	F	G	

2) LA INFIDELIDAD ES...

Útil	<u> </u>	Inútil						
	A	B	C	D	E	F	G	
Alegre	<u> </u>	Triste						
	A	B	C	D	E	F	G	
Dolorosa	<u> </u>	Placentera						
	A	B	C	D	E	F	G	
Buena	<u> </u>	Mala						
	A	B	C	D	E	F	G	
Irresponsable	<u> </u>	Responsable						
	A	B	C	D	E	F	G	

Soportable	<u> </u>	Insoportable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Cruel	<u> </u>	Piadosa						
	A	B	C	D	E	F	G	
Peligrosa	<u> </u>	Segura						
	A	B	C	D	E	F	G	
Sana	<u> </u>	Enferma						
	A	B	C	D	E	F	G	
Divertida	<u> </u>	Aburrida						
	A	B	C	D	E	F	G	
Profunda	<u> </u>	Superficial						
	A	B	C	D	E	F	G	
Despreciable	<u> </u>	Admirable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Desagradable	<u> </u>	Agradable						
	A	B	C	D	E	F	G	
Moral	<u> </u>	Inmoral						
	A	B	C	D	E	F	G	